

1
AR
130

LAS ESCUELAS LAICAS

POR

D. ANDRÉS MANJÓN

Canónigo del Sacro-Monte,

**Catedrático de la Universidad de Granada
y fundador de las Escuelas del Ave-Maria**

2.^a EDICION

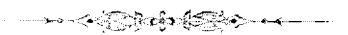
GRANADA

**Imprenta-Escuela del Ave-Maria
1924**

EL MAESTRO MIRANDO HACIA DENTRO

POR

D. ANDRÉS MANJÓN



De este libro escribió D. Rufino Blanco:
«No sólo será el primero de su género
en España, sino que ocupará el primer
puesto de su especie en la literatura
universal.»

Y el P. Ruiz Amado: «Nocturna ver-
sate manu, versate diurna. Revolvedlo
día y noche, y más que revolverlo, me-
ditadlo.»

Un ejemplar en tela, 4 pesetas

R. 44861



LAS ESCUELAS LAICAS

FOR

D. ANDRÉS MANJON

Canónigo del Sacro-Monte
Catedrático de la Universidad de Granada
y fundador de las Escuelas del Ave-Maria



GRANADA
Imprenta-Escuela del Ave-Maria
1924



PROLOGO

Enormes errores, absurdos, indignidades, injusticias y atentados contra la educación de la infancia, que supone la Escuela atea o laica a la francesa o galicana.

Si yo fuera enemigo de Dios, sería laicista o ateo en la Escuela, para restar a Dios creyentes y adoradores desde la infancia.

Si yo fuera enemigo del Creador, sería laicista en la enseñanza, para que los niños no cayeran en la tentación de tenerse por criaturas de Dios, y le adoraran.

Si yo fuera enemigo radical de la humanidad, sería partidario de la Escuela laica, porque no hay mejor enemigo de la humanidad que el que la separa desde la infancia de la Divinidad, esto es, de aquella Paternidad que es el principio de su vida y la salvaguardia de su dignidad.

Si yo fuera enemigo de la moral, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque sin un Dios legislador, no cabe una ley moral que impere en la conciencia y la obligue (por ella) al cumplimiento del deber. La triste experiencia enseña que la corrupción y licencia medran donde el laicismo escolar impera.

Si yo fuera un anarquista, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque sin Dios no hay religión, moral, derecho ni autoridad que no sean, ante la razón, vanas palabras. La sociedad sin Dios queda sin base racional de sustentación.

Si yo fuera revolucionario profesional, sería partidario de la Escuela laica, porque es el mejor sistema para hacer de la revolución una enfermedad permanente y radical.

Si yo fuera materialista, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque afirmar la existencia de Dios y la del alma, es admitir un mundo espiritual por encima del material, y negarlas (teórica o prácticamente) es todo lo contrario.

Si yo fuera enemigo de la Patria y sus glorias, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque descontada la Religión, nuestra historia es un absurdo que debe desaparecer, y nuestros héroes unos pobres ignorantes o locos.

Si yo fuera enemigo de la educación, sería partidario de la Escuela laica, porque sin Dios no sabe el pedagogo ni de dónde viene, ni a dónde va, ni por dónde debe guiar al educando.

Si yo fuera enemigo de la civilización y cultura, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque, hasta ahora, en todos los siglos y pueblos la cultura y civilización han sido religiosas, y no ha habido un solo pueblo culto que haya sido ateo ni haya tenido escuelas ateas para todos los niños.

Si yo fuera enemigo de la Escuela y del Maestro, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque convertiría una institución educadora en mero taller de palabras, letras y números; de Maestros educadores, haría meros instructores o jefes de fábricas o talleres de gramática, caligrafía, aritmética, etc.

Si yo fuera enemigo de la armonía entre las familias, la Religión y la Escuela, sería laicista o ateo en la enseñanza, para hacerme sospechoso para los padres y Sacerdotes, cuando no su enemigo declarado.

Si yo fuera conspirador en contra de todo lo existente, sería ateo en la Escuela, porque el ateísmo en la enseñanza es el hacha puesta a la raíz del árbol de la vida individual y social.

Si yo fuera masón, sería partidario de la Escuela laica, ya porque así lo manda hoy la secta, a la cual tendría hipotecado mi criterio, ya porque es la mejor manera de ir en contra de Jesucristo, arrojándole del corazón de los niños, fin principal de la iglesia de Satanás, que es la Maçonería.

Si yo fuera enemigo de la formalidad en la enseñanza primaria, sería laicista o partidario de la Escuela atea; pues Escuela sin educación religiosa es mera farandulería (cuando no es otra cosa peor) respecto a la formación del corazón humano y otras cosas esenciales.

Si yo fuera enemigo de la ciencia, sería laicista o enemigo de Dios en la enseñanza, sabiendo que «Dios es el Señor de la ciencias» y que en toda la creación resaltan sus huellas, no siendo las verdades naturales sino destellos de la Verdad eterna; pues «cielos y tierra cantan su gloria».

Si yo fuera el retrógrado más retrógrado respecto del Cristianismo y su civilización, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque, en vez de Dios y Jesucristo, adoraría a los ídolos de papel del neopaganismo (Razón, Naturaleza, Estado, Sociedad, Libertad) y haría de niños cristianos hombres ultrapaganos, más retrógrados y malos que los de hace 1900 años.

Si yo fuera partidario de multiplicar los presidios y cuarteles, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque donde ella impera se multiplican los criminales jóvenes y crecen la licencia y disolución, para contener la cual hay que ensanchar los presidios y llenar los cuarteles con toda clase de fuerza pública. A más antieducacion social, mayor imperio de S. M. el cañón y más súbditos del grillete presidiario.

Si yo fuera enemigo del pueblo y de la educación popular, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque sin Dios no hay filosofía, ni teología, ni pedagogía, ni educación para el pueblo o popular, y así lo ha entendido el Cristianismo, llevando la Escuela popular cristiana a donde ha llevado el Evangelio, y así lo entienden los padres llevando a sus hijos a las Escuelas cristianas, y así lo ven los enemigos del Cristianismo monopolizando la Escuela y persiguiendo la libertad de enseñanza, y los impíos ricos llevando a sus hijos a educar en institutos religiosos.

Si yo, en vez de pueblos demócratas y cristianos, intentara hacer pueblos desorientados, desechables y malos, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque tendrían dichos pueblos que ir en pos de mil filosofías y pedagogías divergentes, y llegarían a ser turbas de renega-

dos, desechables e inútiles para todo lo grande y bueno, y a propósito para todo lo malo.

Si yo fuera partidario del idiotismo, sería partidario del ateísmo en la enseñanza, pues, descontado Dios y su Hijo Jesucristo, se disputarían la mente de los educandos miles de opiniones, sectas y sectarios del racionalismo, materialismo, socialismo, anarquismo, etc., y entre todos volverían locos o tontos a los educandos.

Harto idiota es quien de Dios no sabe nada, y profesor de idiotismo es el Maestro que sólo enseña a mirar al suelo y jamás al Cielo.

PERO COMO SOY

Amigo de Dios, en quien creo y adoro.

Y de un Dios Creador, Padre mío y de todos.

Y del hombre, como hijo de tan buen Padre.

Y del hombre de bien o moral y virtuoso.

Y de la sociedad y autoridad que en El se fundan.

Y tengo a la revolución como una calamidad.

Y soy espiritualista y no materialista.

Amigo de la Patria y sus héroes y glorias.

Amigo de la educación con pies y cabeza, y no dislocada y desorientada.

Amigo de la cultura y civilización cristiana.

Amigo de la Escuela y del Maestro educadores.

Partidario de la armonía entre la familia, la Religión y la Escuela.

Defensor y conservador de los fundamentos sociales.

Católico y no masón.

Partidario de la Escuela seria, y no de farándulas antipedagógicas.

Admirador de la ciencia que lleva a Dios, y no al contrario.

Hombre progresivo y no tarambana liberalista ni retrógrado.

Amigo de restar presidiarios y no de aumentarlos.

Amigo de la educación popular o que el pueblo entienda.

Amigo de hacer pueblos cristianos conscientes y honrados, y no turbas de renegados desechables y malos.

Partidario de pueblos educados para la tierra y el Cielo, y no de idiotas que nada sepan de Dios, ni jamás miren al Cielo.

Por eso (y por otros cien motivos) soy partidario de la Escuela religiosa, confesional, en España Católica, y enemigo de la Escuela atea o laica.

Desarrollo de las ideas apuntadas en este prólogo
son los artículos que siguen

I

La Escuela laica empieza por tergiversar el nombre

Desde que el mundo es mundo y hasta que se acabe, será seducido, engañado y mareado el hombre por los tergiversadores de palabras; y así se ve que no hay seductor que no use el lenguaje de la verdad, pero tergiversándole, o haciéndole decir lo contrario de lo que por él entienden los hombres sinceros y veraces.

Tal sucede con las palabras *laico* y *laica*, que en sí son inofensivas, pero tal como las toman los engañadores del pueblo, equivalen a todo lo que es opuesto a Dios y a la religión.

Aclaremos, pues, estas palabras, por lo que hace a las escuelas laicas.

Laico tanto significa como *lego*; viene de

laos, voz griega, que significa *pueblo* y *plebe*. *Escuela laica*, atendido el significado de la palabra, puede traducirse por *Escuela popular* o *del pueblo*.

Pero no es así como la entienden los conspiradores en contra de la Escuela cristiana y del buen sentido común; para éstos, *Escuela laica* es la *Escuela no religiosa*, esto es, la escuela más impopular y más antipopular de todas las escuelas. El diablo hace muchas de éstas, es un tergiversador de primera, y la masonería, que es su escuela y secta, le imita a las mil maravillas. Escuela laica, para estos dos grandes embusteros, es la *Escuela atea* o *sin Dios*, premisa y antecedente lógico de la *Escuela contra Dios*; pues al fin, desconocerle, ocultarle y despreciarle, aborrecerle, negarle y perseguirle, no son sino dos grados de un solo ateísmo.

Escuela laica no significa, pues, *escuela del pueblo* o *de la plebe*, como la traduciría un griego, si resucitara; ni menos *escuela regida por legos*; ni tampoco *escuela neutra* o *inconfesional*, que es aquella en que no se da enseñanza de este o aquel culto, pero sí de las verdades religiosas que son la base común a todos los cultos, como son, la existencia y conocimiento de Dios, del alma y de sus respon-

sabilidades y destinos. Tal es la que se da en las escuelas oficiales de los Estados Unidos, que es lo opuesto de la escuela a la galicana.

Escuela laica, para la Francia masónica, y para los intelectuales que tienen hipotecada la inteligencia a la masonería, significa la *Escuela sin Dios o atea*, y por tanto, enemiga, prácticamente, de Dios y de cuanto con El se relaciona, empezando por el alma y su educación, y terminando por la moral, el derecho, la sociedad y hasta el sentido común, como se verá en lo que sigue.

II

**La Escuela laica a la galicana
es la antítesis de la Escuela neutra a la
americana**

Para ver la oposición que hay entre dos clases de Escuelas, que suelen llamarse laicas, no hay como comparar dos repúblicas, una teísta, cual es la de los Estados Unidos de América, y otra atea, cual es la de la república francesa, con sus respectivas escuelas antitéticas.

Escuela laica en los Estados Unidos significa Escuela *neutra o inconfesional*, porque los diferentes cultos en que están divididos sus habitantes no permiten otra cosa en la enseñanza oficial.

Pero en Francia, la Francia *cristiana*, Escuela laica oficial es, no ya la Escuela inconfesional de este o aquel culto, sino la *sin Dios*, la *Escuela atea*, y aun *contraria a toda religión* en sus fundamentos, es el establecimiento oficial sirviendo de Escuela para la secta del ateísmo y materialismo.

Por lo mismo, en la Escuela oficial de los Estados Unidos se enseña a invocar a Dios con el Padrenuestro; en Francia se le borra hasta de los manuales o libros de texto, cuanto más de las leyes.

Allí se enseña e inculca el Decálogo o Ley de Dios; aquí jamás se menciona a Dios, que es el autor de la ley natural y revelada: el Estado y su Escuela son ateos.

Allí la Escuela es teísta y espiritualista, aquí es atea y materialista; allí se trata de hacer hombres, aquí se propende a hacer bestias. Allí es compatible con toda religión; aquí sólo es compatible con el culto de la materia sin Creador.

Allí el Estado es atrayente para todo ma-

gisterio y escuela libre; aquí es absorbente y y tiende al monopolio oficial y a la exclusión o esclavitud de toda Escuela que la haga competencia, exigiendo mil requisitos para enseñar a leer.

Allí se garantiza el derecho y libertad de los padres, Obispos, párrocos, religiosos y otras corporaciones educadoras; aquí se merma esa libertad, se expulsa al Maestro religioso, se fiscaliza, traba y multa al clero que censura algunos textos, y se confiscan escuelas, conventos y toda clase de bienes del clero destinados a instrucción, culto y beneficencia.

Allí el Estado reconoce, por el testimonio de sus inspectores, por la comparación que hace de sus alumnos con otros, y por las exposiciones escolares, que la Escuela confesional supera a la neutra, y por eso la garantiza y protege; en Francia (donde con la Escuela laica crecen seis veces más que antes los presupuestos, y a la par los criminales jóvenes, los analfabetos, los ineducados y apaches) el Estado persigue a la Escuela confesional, acusándola de obscurantista, enemiga de la república y de la paz de los espíritus, etc., etc.

Allí la Escuela es patriótica y humana; aquí es masónica y sectaria, opuesta a los de-

rechos del hombre y de Dios, de la familia y de la sociedad.

Allí se recibe con los brazos abiertos a los Hermanos de la Doctrina Cristiana; en Francia, de donde son y donde han enseñado a sus Maestros lo que saben respecto a modos de enseñar, los expulsan y roban sus casas, libros y Escuelas.

La república americana tiene el sentido de la realidad y la reconoce, atrayendo y fomentando la enseñanza del jesuita, del escolapio, del hermano marista o de la doctrina cristiana, etc.; la francesa los expulsa, después de calumniarlos, insultarlos y robarlos.

Allí, todos contribuyen a formar hombres y la sociedad se halla garantizada; aquí el Estado omnipotente quiere ser el único que los forme, y le resultan seres de inferior calidad, y con frecuencia criminales antes que hombres, verdaderos enemigos sociales.

Allí, a pesar de tanta diferencia de religiones, no hay guerra religiosa, y en Francia, donde la mayoría es católica, existe esa guerra, promovida por el ateísmo del Estado, inspirado por la logia y cimentada en la escuela según la logia lo quiere, esto es, como arma de guerra contra la religión y como cátedra de los errores del naturalismo materialista y ateo

En suma, la república yanqui es república y está regida por hombres de bien que aman a Dios, y la galicana es una secta regida por sectarios y ateos; allí la escuela es escuela y aquí la quieren hacer el taller o fábrica de la masonería, del ateísmo y materialismo, la cual, por hacer ateos, deshace hombres.

III

La escuela laica, por hacer ateos, deshace hombres

El hombre es tanto menos hombre y más bestia, cuanto es menos espiritualista y religioso y más ateo práctico y materialista.

La Escuela laica, que se concreta a hacer del hombre un animal industrioso, un bípedo que habla y usa chaqueta o levita, no es escuela humana, ni racional, ni moral, ni digna del hombre y sus altos destinos y aspiraciones; no humaniza, sino embrutece, degrada, rebaja al ser racional y lo desmoraliza e *indignifica*.

¿Quién negará o volverá la espalda a su Padre, sin hacerse un mal hijo?

¿Quién prescindirá en la educación del fin

supremo del hombre, sin dejar de ser educador racional y humano?

¿Quién se apartará de las leyes dadas por Dios a la naturaleza espiritual y moral del hombre, sin hacerse malo ante Dios y los hombres?

¿Y quién velará, legislando, gobernando o enseñando y educando, al Autor y Sancionador de esas leyes, sin ser factor y cómplice, pero en grande escala, de la maldad de los hombres, así legislados, gobernados y enseñados o mal educados?

La Escuela laica, pues, en cuanto atea y materialista, rebaja al hombre, le embrutece y le desmoraliza; pretende hacer hombres, y, a lo más, hace bestias, y cuando más y más avanza, hace fieras; trató de restar hijos a Dios, y resta hombres a la humanidad. Justo castigo. «Dijo el necio en su corazón: no hay Dios. Y los hombres se hicieron abominables».

Si yo fuera, pues, enemigo de Dios y los hombres, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque no hay medio más apto para restar hombres a Dios y a la humanidad.

IV

La Escuela atea o laica es la negación del a b c en Pedagogía

Si educar es desarrollar en el hombre todas las facultades que Dios le ha dado, en orden a los fines que El mismo le ha señalado, y conforme a las leyes por El establecidas, descartando a Dios de la educación, carece ésta de principio, fin y norma adecuados, por ignorar de dónde viene, adónde va y por donde debe ir o guiarse el educando, para no errar ni perderse.

Y como esto es lo primero y más fundamental en Pedagogía, resulta que la Escuela laica es la ignorancia del a b c pedagógico, es la antieducación, es la antipedagogía más fundamental o radical.

Llamar, pues, a la Escuela laica la última palabra del adelanto pedagógico, es el *sum-mum* de la ignorancia y el *non plus ultra* de la pedantería, todo en una pieza.

Si, pues, yo fuera un antieducador, o partidario de la educación sin pies ni cabeza, sería defensor y propagandista de la Escuela atea laica, que carece de uno y otro.

V

**La Escuela laica, por ser anticristiana,
se hace antihumana**

El fin de la educación es la perfección, y el ideal de la perfección está consignado en las palabras de aquel gran Educador de los hombres bajado del cielo para servirnos de guía y Maestro: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial». «Aprended de Mí».

Como todo lo humano es cristiano, y Jesucristo no vino a destruir al ser humano, sino a regenerarle y perfeccionarle, el ideal de la educación humana y cristiana se suman y confunden: es el ideal de la perfección según Dios, y quien de Dios se aparta, se aparta del ideal humano y cristiano a la vez.

Así se observa, que individuos y pueblos separados de Dios degeneran y se pervierten, y las Escuelas laicas, que son la antítesis del ideal cristiano, *ipso facto* se apartan del ideal humano, y en vez de ser un adelanto, son un retroceso; en vez de ser un instrumento de cultura, son señal de incultura y barbarie.

De ejemplo sirvan París, con sus apaches, y Barcelona con sus incendiarios.

Si yo fuera, pues, enemigo de la humanidad y cristiandad (que a tanto equivale el serlo del ideal humano y cristiano), sería partidario de la Escuela atea o laica a la galicana.

VI

La Escuela laica, por ser atea, es antieducadora

¡Qué ha de dar de sí la Escuela sin ideal humano ni cristiano!

Es la Pedagogía un conjunto ordenado de principios científicos y reglas prácticas cuyo objeto final es hacer hombres cabales o completos, tal cual Dios lo quiere y la sociedad los necesita.

Debe, pues, la educación pedagógica conocer y respetar la naturaleza del educando, y fomentar y auxiliar en ella los dones, planes y fines del Hacedor: ya que a la naturaleza no se la manda, sino es respetándola y obediéndola, ni se la perfecciona, sino ayudándola.

En suma, al hombre no se le guía bien ni educa como es debido, sino respetando en él su origen, naturaleza y destino, y ayudando-

le a conseguirlo; pues siendo la educación *como una segunda creación*, debe el educador marchar de acuerdo con el Creador, completando aquél la obra de Este.

La educación y la creación son como la primera y segunda mano en una misma obra, y aquel será mejor educador que más se aproxime al Hacedor, y al contrario, la Escuela laica que más vuelva la espalda al Creador, será el peor de los educadores, será antieducadora o enemiga de Dios y los hombres: al tratar de formarlos los deformará.

Si, pues, yo fuera enemigo de la educación, sería partidario de la Escuela atea o laica, que es eso y no más.

VII

**La Escuela laica, por no ser religiosa,
se hace mutilada o manca**

A tres objetos se reducen todos los conocimientos que el Pedagogo y Maestro pueden enseñar a sus discípulos: Dios, el hombre y la naturaleza, y tres son las ciencias que debe conocer, siquiera en sus fundamentos y relaciones necesarias con el educando: Teología,

Antropología (en sentido lato o ciencia del hombre) y ciencia de la Naturaleza. La Pedagogía, que es ciencia de acarreo, no puede prescindir de ninguna de dichas ciencias, sin dejar de ser Pedagogía.

La Escuela laica, que prescinde de Dios y de las relaciones del hombre y la naturaleza con su Autor, Legislador y Ordenador, no es ciencia ni institución pedagógica; y el Estado y Municipio que la impongan, autoricen o subvencionen, podemos decir (pedagógicamente hablando) que imponen, autorizan o favorecen la farandulería escolar, esto es, una cosa que se llama *escuela* y no lo es, que se titula *instrucción integral* y está mutilada y decapitada, que se apellida *cultura y progreso* y es incultura, retroceso, ignorancia y barbarie; y no en cualquier grado, sino en un grado al cual no llegó nunca ningún pueblo bárbaro. Es más bárbaro ignorar o negar a Dios que ignorar las letras y los números.

Si yo, pues, fuera partidario de mutilar o desintegrar la Pedagogía y de hacer lo mismo con la educación y los educandos, sería partidario de la Escuela laica, que es la más incompleta y menos integral de todas las escuelas de pueblos civilizados y bárbaros.

VIII

La Escuela laica o atea es la ignorancia funcionando de Magisterio

¿Qué verdad habrá que de Dios no venga? ¿Qué sabiduría será la que a Dios no conduzca? Siendo cuanto hay en el mundo obra del Autor del mundo, ¿no es natural y lógico que revele y manifieste al que lo hizo? Siendo toda verdad el espejo de la realidad, ¿qué verdad habrá (ya verse sobre las cosas existentes, ya sobre las meramente posibles) que no exista en Dios, como causa primera y como idea arquetipo o modelo original, primero y eterno?

«Dios es el Señor de las ciencias» (*Deus scientiarum Dominus*), según nos dicen la sana razón y la Santa Escritura. Por consiguiente, la Pedagogía y la Escuela que vuelvan la espalda a Dios, no son la ciencia ni la sabiduría, sino la *insipiencia*.

El ateísmo enseñando es la ignorancia funcionando de magisterio; es la *inesciencia* con antifaz de ciencia; es una de tantas mentiras con que el Diablo engaña a los hombres; es un retroceso a la idolatría, como en seguida veremos.

Si yo fuera, pues, enemigo de la ciencia, sería partidario de la Escuela atea o laica, que también lo es.

IX

La Escuela laica es un avance en sentido negativo, es un retroceso de 19 siglos

El Cristianismo es una obra de avance en sentido afirmativo, y el laicismo es también obra de avance, pero en sentido negativo.

Desde la Roma pagana a nuestro siglo han pasado diez y nueve centurias, durante las cuales la Iglesia de Cristo ha transformado el mundo, y la humanidad ha reconocido su unidad, dignidad y libertad, en las cuales se fundan los derechos del hombre y los sentimientos humanitarios.

El mundo cree, piensa, siente, habla y obra en cristiano, a veces sin saberlo. ¿Y qué desean los partidarios de la Escuela laica a la galicana? Que ni crea, ni piense, ni sienta, ni hable, ni obre en cristiano, sino en ateo.

Para ello, ponen en lugar de Dios y su Verbo, cualquiera mote de los ídolos del racionalismo (Razón, Ciencia, Libertad, Humanidad,

Estado, Sociedad, Naturaleza). ¿Y qué es esto sino idolatrar y retroceder, mentir y engañar al pueblo, dándole hueras palabras en vez de las sólidas ideas del Cristianismo?

Semejan tales pedagogos en esto al pastor que fué a ver al rey; en la escalera de palacio halló a un palaciego, le tomó por rey, le dió los papeles, y se volvió orondo diciendo: «He visto y hablado con el rey», y sólo había visto y hablado con un lacayo.

¿Qué son todas las cosas del mundo sino lacayos del Ser Omnipotente? ¿Y qué son los Pedagogos sin Dios sino pastores que toman el rábano por las hojas? Esto, cuando no son timadores conscientes de la humanidad inconsciente, a quien quieren dejar huérfana de la Divinidad para prohiarla bajo la sombra de algún lacayo, a quien visten de rey, como hace el Racionalismo con la Razón y el Liberalismo con la Libertad, el Naturalismo con la Naturaleza, el Humanitarismo con la Humanidad, etc. Todo con mayúsculas, como cuadra a lacayos disfrazados de reyes.

Si yo fuera un idólatra o divinizador de lacayos o criaturas suyas, como lo son el racionalismo y el paganismo, sería partidario de la Escuela atea o laica.

X

**La Escuela laica, por no seguir a Dios,
es el juguete de todas las sectas y sec-
tarios del racionalismo**

(Es una ampliación del núm. IX.)

Si todo lo que la razón de los *científicos* ha sostenido como ciencia fuera verdad; si todo lo que la afilada pluma de escritores *humanitarios* ha consignado como derecho humano fuera humanidad; si todo lo que la elocuente palabra de oradores políticos ha sostenido y proclamado como *libertador* fuera libertad, ya no habría entre los hombres ni verdad, ni humanidad, ni libertad, pues nada hay que no haya sido negado, tergiversado o puesto en duda por muchos y *muy listos e ilustrados* peneadores, escritores y oradores.

La historia de la pobre razón humana, con sus extravíos, errores e ignorancias en el orden psicológico, moral y religioso, es la apología de la revelación y de su necesidad moral en dichos órdenes.

¿Y qué sucederá a los Pedagogos que viven divorciados de la razón y fe hermanadas? Que irán a la zaga y serán juguete de las mil sec-

tas y sectarios del racionalismo, con todos sus errores e ignorancias, odios y preocupaciones. La experiencia así lo enseña: la Escuela sin Dios es el juguete de todas las sectas y sectarios. No quiere ser hija de Dios y se hace esclava de los satélites del Diablo. Bien merecido lo tiene. La sucede lo que al hijo pródigo que, por abandonar a su padre, vino a parar en guarda de puercos y ni comer podía bellotas en abundancia.

Si yo aspirara a convertir a los Maestros de Escuela en juguetes de las sectas y sectarios de todos géneros, sería partidario de la Escuela atea o laica. No hay veleta que más se mueva en todas direcciones que la razón humana sin el polo imán del orden religioso; y por consiguiente, no hay cosa más fácil que extraviar al hombre y al maestro que se apartan de Dios.

XI

**La Escuela laica o atea no es neutra,
sino sectaria y mala**

Escuela neutra; ¿qué es esto? ¿Es posible que el Maestro no sea de Dios ni del Diablo?

Ya dijo Jesucristo: «El que no está conmigo es mi contrario. El que no recoge conmigo, dispersa». ¿Qué medio habrá entre la verdad y el error, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Dios y Satanás, para poder seguir el error sin perjuicio de la verdad, el mal sin lesión del bien, las tinieblas sin perder la luz, y a Satanás sin ofender a Dios?

La experiencia enseña que los que entre nosotros y en Francia proclaman la Escuela neutra, es porque no quieren la Escuela cristiana y son sectarios del racionalismo. De hecho la Escuela atea, que hipócritamente, estudiadamente, apellidan neutra y laica, es la bandera de todos los renegados del Cristianismo que aspiran a hacer renegadas a las naciones, y especialmente a las que son de raza latina.

La razón dice que, teniendo Dios derecho natural y esencial a ser conocido, amado, obedecido y adorado, la Escuela neutra, que escamotea a Dios de la instrucción y educación de la infancia, no es neutra (o ni buena ni mala), sino mala de verdad, por faltar al deber primario que el hombre y las instituciones educadoras del hombre tienen para con Dios y los hombres.

Si yo fuera, además de un renegado del

Cristianismo, un hipócrita que con palabras de neutralidad quisiera imponer a mi Patria el ateísmo, sería partidario de la Escuela laica, que apellidaría neutra para mis fines de sectario y tirano disfrazado de imparcial o neutro en la enseñanza.

XII

La Escuela laica, por lo mismo que es atea, no es moral

Amoral llaman hoy a lo que antes se decía inmoral. En concreto, todo lo que no es bueno es malo.

Así como sin la gracia de Dios no acertamos a ser del todo buenos, así sin la luz de la fe no acertamos a interpretar bien las leyes del bien obrar ni a ponerlas al alcance de algunos Maestros. ¿Cuántos esfuerzos no ha hecho la Pedagogía atea (llamémosla así) para fundar y vulgarizar una moral sin Dios, y no lo ha conseguido?

Pues si ni aun en el papel acierta el ateísmo docente a escribir una moral pedagógica, ¿cómo podrá escribirla en la inteligencia y el corazón de los niños? ¿Cómo podrá la Escuela

¿Puede ser atea sin ser *amoral*? (Así llaman a lo que no es moral). ¿Y cómo puede o podrá llamarse Escuela racional aquella en la cual no se educa en el bien y hasta se niega el fundamento razonado del bien obrar?

Maestros de la infancia, si sois morales, no juguéis con la moral: toda Escuela que no es buena es mala. Maestros de los hombres, no juguéis con la humanidad: toda Escuela que carece de fundamento para la moral, es inepta para hacer hombres de bien por medio de una educación razonada o fundamentada.

En la enseñanza no basta decir esto es bueno porque sí, sino que debe fundamentarse y razonarse al alcance de los niños, y quitado Dios, desaparece la ley del bien obrar fundada en razón y razón que esté al alcance de sus inteligencias.

La conciencia, se dice, es la ley. ¿Y qué es la conciencia, sino es el eco de una ley superior a ella, de una ley divina? La conciencia es lo que en ella ha escrito el dedo de Dios, de quien es testigo fiel e insobornable; pero la conciencia no es la ley ni el legislador del hombre.

No tomemos a lacayos por reyes, no engañemos a los hombres con palabras equívocas, no seamos timadores de la verdad, en vez de

Maestros educadores con ella y por ella de la humanidad.

Si yo fuera enemigo de la moral, sería partidario de la Escuela atea.

XIII

La Escuela laica no cabe dentro de la libertad honrada

No se ha inventado hasta ahora un medio de sacar a la *libertad* (de enseñanza, de escuela y de todo) del campo del deber, sin hacerla *libertina*. De aquí el ser toda libertad buena o mala, y todo partidario consciente de ella bueno o malo, según la libertad que defienda o practique. Cuando la libertad facilita la inmoralidad, es inmoral; cuando alienta, gusta o entusiasma a los libertinos, es libertina; cuando se confunden o intentan identificarse libertad e impiedad, y bajo su nombre se atreven sus adeptos con todo el orden social y religioso, es antisocial e impia; cuando al amparo de la libertad se organizan y difunden instituciones cuya especialidad es el odio y la propaganda en contra de la Religión y la Patria en lo que tiene de más respetable,

tradicional y santo, es irreligiosa y antipatriótica; que regla es de luz natural y revelada el juzgar de los árboles por sus frutos.

Si, pues, de las Escuelas laicas salen discípulos extraviados, llenos de prejuicios y errores contra Dios y sus leyes, contra la sociedad y sus instituciones, seres impíos, inmorales, antipatriotas y antisociales, con cerebros y manos aptas para el libertinaje y la anarquía (a lo que llaman revolución), juzgad del meollo, la hombría de bien y la talla política de aquellos que, en nombre de la libertad, autorizan o defienden el laicismo de las escuelas ateas o laicas.

Si yo fuera partidario del libertinaje y defensor y fautor de libertinos, sería partidario de la Escuela atea o laica.

XIV

La Escuela laica es el libertinismo doctrinal aplicado a la infancia

Se estableció en mi Patria una industria que comerciaba en papel impreso, del cual tanto más vendía cuanto más escandalizaba. Y a tal punto medró aquella empresa, que,

en fuerza de argucias, fomento de escándalos y motin de pasiones e intereses, llegó a turbar y confundir la razón y el sentido moral de muchos de sus marchantes o lectores. Y se atrevió a más, a pedir que la libertad de la impiedad y del escándolo de la prensa se extendiera a la escuela, para que la educación social marchara a una con ella.

Planteada la cuestión de la escuela laica en el orden político, unos estadistas dijeron: «La libertad en tanto es amable y debe ser respetada en cuanto es respetable y honrada: garanticemos la familia, la religión y la Patria, defendamos *viribus et armis* los fundamentos en que descansa la sociedad, y para ello, que la Escuela sea paternal y social, española y cristiana. Ya que toleramos el libertinismo en la prensa, no lo introduzcamos en la Escuela». Otros clamaron: «De ninguna manera. La prensa es libre, la opinión es libre, la conciencia es libre, la familia y la Patria deben ser libres; y por tanto, la Escuela debe ser libre o laica, y por tal entendemos la Escuela sin Dios y sin Padres, sin Religión ni Patria».

Otros más moderados dijeron: «La Escuela laica es la escuela sin Dios; pero no sin Patria, en la Escuela manda el Estado y el Estado puede abandonar a Dios, pero no a la Patria...»

Quitado Dios y descartada la Iglesia y familia de la Escuela laica, ¿qué será ésta sino lo que quiera el Estado regido por sectarios de este o el otro matiz, con tal que no sean cristianos?

Si yo fuera liberalista o partidario del libertinismo doctrinal hasta el punto de no hacer distinción jurídica entre la verdad y el error, el bien y el mal, ni en la prensa ni en la escuela, sería partidario de la Escuela atea o laica, que es ese libertinismo aplicado a la infancia.

XV

La Escuela laica es la escuela del odio anticristiano

Una disyuntiva radical y terrible se ofrece hoy al educador de la infancia: o educar con Dios o sin Dios, en teísta o en ateo, ser coadjutor del Criador o lacayo de Satanás, figurar entre los Maestros del espiritualismo o entre los rabadanes del epicurismo o materialismo, ser de la aristocracia del bien o de la ateocracia del mal, y en concreto, ser cristianos yendo en pos de Jesucristo, o ser pa-

ganos marchando contra los hijos de Cristo.

Jesucristo se hizo hombre para enseñarnos, con vista de ojos, a ser hombres; se hizo Maestro para enseñarnos a enseñar; y vivió entre nosotros practicando lo que enseñaba, para servir de Educador y Modelo.

¿Qué enseñó? Una doctrina tan breve y sencilla que todo el mundo la puede aprender; tan fácil y práctica que todos la pueden observar; tan noble y digna que ennoblece y dignifica a todo el que la practica; y tan popular y democrática que hace de los últimos por la humildad los primeros en dignidad.

¿Pero en Pedagogía qué enseñó? El principio, fin y medio esenciales de la educación del hombre, con los derechos y deberes, formas y modos que de ahí se derivan, y la implantación y desarrollo, por medio de la Iglesia, de la Escuela popular.

¿Y por qué aborrecen los laicos a tal y tan grande Maestro, Educador y Pedagogo y a su Escuela? Porque la Escuela laica es como Satanás, no sabe amar, sólo sabe odiar y aborrecer, destruir e incendiar, maldecir y blasfemar.

La Escuela laica no es más que eso, la negación y combate de Cristo y su Escuela, el odio satánico en contra de Jesucristo y su

doctrina, moral, culto, disciplina y acción individual y social.

Si yo aspirara a hacer una Pedagogía negando sus verdades más fundamentales, sería partidario de la Escuela atea.

XVI

La Escuela laica es la ruina y negación de la Patria

Cuando impiedad y libertad se hacen sinónimas, la libertad se llama libertinaje y los que la practican, libertinos; mas cuando la impiedad y libertad se hacen neutras e inculcan desde la infancia su hálito emponzoñador en sus discípulos, entonces cada Escuela es un nido de viboreznos para la Patria.

No hay Patrias de impíos y libertinos, y menos de ciudadanos formados desde la infancia en la impiedad y el libertinaje. Esto es ley general o biológica, aquí, en Francia y en Cafrería.

Y por lo que hace a España, mucho menos; porque el Catolicismo es la clave de su historia, y quien a éste ataca o mina, la destruye.

La Escuela laica tiende a hacer una raza de renegados de todo, desde Jesucristo hasta el deísmo; es una batería levantada en el corazón del niño para enseñarle a odiar a Dios y a su Cristo; es la organización del anticristianismo para hacerle instrumento de las logias, cuyo pensamiento único o principal es hacer la guerra a Cristo.

Nada de métodos pedagógicos, nada de Escuelas prácticas: «formar cerebros aptos para la revolución», esa es la misión de la Escuela laica, según Ferrer, Viviani y otros fundadores o factores de la misma. Y los sucesos de Julio de 1909 en Barcelona, probaron que la institución daba sus frutos, pues mientras por un lado quemaban escuelas, templos y conventos, por otro intentaban estorbar que los soldados fueran a defender a España comprometida en el norte de Africa.

Como la clave de nuestra historia patria es la Religión, al suprimir la clave es de temer que se suprima la Patria.

Si yo odiara a mi Patria, querría, para destruirla, la Escuela atea o laica.

XVII

La Escuela laica es la negación de la naturaleza humana

El hombre, según nos lo enseña la experiencia de los siglos, es un animal teológico. y el alma del hombre, según la frase feliz de Tertuliano, *es naturalmente cristiana*. Es decir, que así como definimos al hombre diciendo que es un «animal racional», podemos igualmente definirle diciendo que es un «animal religioso»; pues tan natural y característico le es la racionalidad como la religiosidad. Pero si dijéramos «el hombre es un animal ateo» o laico, cualquiera le confundiría con el oso o el asno.

La Escuela laica, al pretender hacer hombres que no sean religiosos o teístas, intenta hacer hombres que no sean hombres, sino animales similares del perro y el gato.

La Escuela laica galicana, al negar prácticamente la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, pretende hacer: de seres teístas, ateos; de hombres espiritualistas, materialistas; de pueblos cristianos, paganos y ultrapaganos; de la nación cristianísima, una socie-

dad de indiferentes, renegados y desesperados; contradiciendo de esa manera a la parte más noble del hombre, que es su alma, y a tendencias naturales del alma individual y social, que, por ser espirituales, propenden a ser cristianas.

Si yo fuera enemigo de Dios y los hombres, sería partidario de la Escuela atea o laica.

XVIII

La Escuela laica, lógicamente, es la ruina universal

El prescindir de Dios en la Escuela (dada la sinceridad y lógica de los niños) significa para ellos lo siguiente:

1.º Que allí no se reza, porque el rezar está demás.

2.º Que no rezar es no creer en Dios, pues sino, se le invocaría.

3.º Que la religión carece de importancia, ya que en la Escuela no se la da ni practica.

4.º Y por tanto, la Doctrina e Historia Sagrada están de más.

5.º Y lo mismo Jesucristo, el Evangelio y la Iglesia.

6.º Que siendo la Escuela neutra un progreso, la cristiana es un atraso.

7.º Burlarse de las Escuelas religiosas y de los que las frecuentan, es ir con la sinceridad en los labios.

8.º Destruir tales Escuelas y los lugares religiosos, es ir con la sinceridad en las manos.

9.º Acabar con la Religión, es ir con la lógica hasta lo que enseña la Escuela neutra: a la negación de Dios.

10.º Y como quitado Dios, todo se viene al suelo, la Escuela laica, aun siendo neutra, por ser atea, es la ruina del hombre, de la familia, de la sociedad, de la autoridad, de la ley natural y de todo el orden moral y pedagógico. Esto se confirma con lo que sigue.

Si yo conspirara para hacer demoledores universales, trabajaría para hacer obligatoria la Escuela laica.

XIX

La Escuela laica es la negación de las negaciones

El laicismo en la Escuela significa, entre otras cosas malas:

La negación de un Padre común, a quien todos debemos respeto, amor y obediencia.

La negación de la fraternidad universal, que exige una Paternidad común.

La negación de la ley natural y positiva, que pide un Legislador que esté sobre todos en todo.

La negación de base para la vida, que no siendo el amor ni el temor de Dios, no se sabe cuál pueda ser.

La negación del alma espiritual e inmortal, y por tanto el fundamento de la libertad, dignidad y mérito del hombre.

La negación del espiritualismo cristiano, que tanto rectifica, eleva y perfecciona al hombre.

La negación de toda educación pedagógica, humana, racional y cristiana, integral, consciente y progresiva, moral, libre y social, que no sea desdichada ni suicida, demoledora ni libertina, esclava ni anarquista, antipopular ni presidiable y, en suma, antihumana y anticristiana.

Y para decirlo de una vez, la Escuela laica o atea, pedagógicamente hablando, es la negación de las negaciones y el absurdo de los absurdos y la peor de las instituciones; pues apagado el sol, todo queda en tinieblas y nada se ve claro.

Si yo fuera nihilista, sería partidario de la Escuela atea o laica, pues con ella y un poco de lógica se acaba con todo.

XX

La Escuela laica es un medio de hacer permanente la revolución

Va ya para cuatro siglos que la autoridad es combatida en nombre de la protesta y la libertad, y no parece sino que autoridad y sociedad, el que manda y el que obedece, no han sido hechos para confiar uno en otro y ayudarse, sino para desconfiar y acecharse o rebelarse: fluctuamos entre la revolución y la represión.

¿Cuál es la causa de este fenómeno tan antisocial como persistente? Hay varias, pero la principal es la irreligión representada por la insurrección de las mil sectas protestantes y sus derivadas, entre las cuales se cuentan el racionalismo y naturalismo con sus imposiciones del césaroliberalismo secularizador o laicista, que consiste en descristianizar y ateificar la sociedad cristiana por medio del Estado ateo.

¿Y cuál es el organismo destinado a hacer permanente la revolución o rebelión contra Jesucristo y los pueblos cristianos? La Masonería, que es la Iglesia del anticristianismo. ¿Y cuál es el medio que hoy considera más radical y más apto para hacer la revolución permanente y fiera?—Es la Escuela laica o atea, en la cual se moldean los cerebros para hacer hombres aptos para la revolución permanente, radical o total y fiera. Testigos, las Escuelas laicas de Barcelona y las palabras de su fundador y director.

Si yo fuera, pues, un revolucionario profesional o perturbador sistemático y radical de la sociedad y del principio de autoridad, sería partidario de la Escuela atea o laica, que es un seminario de rebeldes *ab infantia usque ad mortem*.

XXI

La Escuela laica es el hacha puesta a la raíz del árbol de la vida

~~mal~~ Malo es tener hambre, y de aquí la gravedad de las crisis económicas; malo es carecer de higiene, y de aquí el azote de la peste;

malo es tener vida, honra y hacienda a merced de las oligarquías políticas y bandas de periodistas, y de aquí el odio al caciquismo y a la prensa calumniadora y explotadora; malo es vivir en luchas fratricidas, y de aquí lo terrible de las guerras civiles; malas son las revoluciones, con su séquito de violencias, robos, asesinatos, incendios y sacrilegios.

Pero es peor que todo eso hacer ateas la instrucción y la educación de la infancia y la juventud.

Pues el hambre, la peste, la confiscación, la calumnia, la guerra y la revolución pasan y dejan en pie el árbol de la vida; pero el ateísmo infiltrado por la Escuela laica en la juventud, ataca en su misma raíz la vida de individuos y pueblos; ya que sin religión no hay base ni jugo vital para la moral, y sin moral no hay derecho ni costumbres, y sin derecho ni costumbres honestas la vida es un imposible y la sociedad se hunde y cae ignominiosamente en el materialismo egoísta, brutal y corruptor.

La Escuela laica es, por consiguiente, el hacha aplicada al árbol de la vida individual y social.

Si yo fuera enemigo de individuos y pue-

blos y conspirara contra todos y contra todo, sería partidario de la Escuela laica, que es el mejor instrumento de demolición.

XXII

La Escuela atea o laica es el arte de hacer desgraciados

Para hacer desgraciados no hay como hacer incrédulos, y para que la incredulidad sea radical e incurable, no siendo por un milagro de la gracia, no hay como infiltrarla en la niñez por medio de la Escuela atea o laica.

Vivimos en un valle de lágrimas, y la contradicción y la lucha, la adversidad y la pobreza, la enfermedad y la muerte, la pena y el dolor son como la sombra de la vida.

Disminuir esos males y hacer más felices o menos desgraciados a los hombres, debe ser la tendencia de toda educación humana y cristiana.

Pero restar fe, esperanza y amor, resignación y conformidad en los trances de la vida, es aumentar el desconsuelo y la desgracia; pues negando la vida futura, se agravan todos los males de la presente.

Luego la Escuela atea, que eso hace, es inhumana, malhechora y desesperante. La visión de un mundo mejor alivia nuestros dolores y nos hace fuertes, sufridos, justos, benévolos, prudentes, y a la vez humildes y grandes, dignos de la libertad y capaces del sacrificio. Pero anublada esa luz que irradia a través de las tinieblas de esta vida, el mundo se torna oscuro calabozo, el dolor se hace carga insostenible, las virtudes del sufrimiento son inútiles; y por eso la enseñanza laica o atea es el arte de hacer desgraciados.

Si yo aborreciera a los hombres hasta el punto de buscar el medio de hacerles para siempre desgraciados, sería partidario de la Escuela atea o laica.

XXIII

La Escuela laica es la maestra del suicidio

¿Qué cosa más sin consuelo que vivir en terribles angustias, cuyo fin total es podrirse en el cementerio? Vivir para sufrir sin esperanza alguna, ni parte acá ni parte allá del sepulcro, es una estupidez. Poner fin al sufri-

miento del mal incurable con el suicidio, es natural y lógico en el ateo o materialista, para quien es un axioma lo de muerto el perro se acabó la rabia.

Según los cristianos y todos los hombres religiosos, ninguno sufre ni injusta ni inútilmente; según los ateos y materialistas, todo sufrimiento que aquí no tiene cura, en la otra vida no tendrá recompensa, porque no hay más vida que la del perro. La fe restablece el equilibrio entre el que sufre y el que goza, entre el dolor y la alegría, y enseña a esperar y sufrir, y aun desear sufrir para más merecer; pero el ateísmo no ve en todo sino desequilibrio e injusticia, y reputa la resignación como una debilidad y la desesperación, la violencia y la muerte como la única solución para el que padece.

La Escuela laica, en cuanto contribuye a hacer niños ateos y materialistas, contribuye a hacer suicidas. ¡Gran misión, sublime destino, bella esperanza de los hombres y de la raza! Francia, que es la maestra de la Escuela atea o laica, lo está ya experimentando; pero su Gobierno, que es antes ateo que francés y humano, pone los errores de la secta por cima de la vida de sus gobernados.

Si yo fuera tan malo como el demonio, de

quien dice la Biblia que es *homicida desde el principio*, sería partidario de la Escuela atea o laica, para formar escuela de suicidas, que son los más cobardes de los criminales y también los más imposibles de evitar y castigar.

XXIV

La Escuela laica exige aumento de cárceles y cuarteles

No hay mayor educación que la producida por los hechos, y el hecho social hoy dominante es uno, con doble aspecto: la anarquía en las ideas y la disciplina de la fuerza en los cuarteles; y a medida de la una es la otra: a más libertad de prensa, escuela y burdel, más disciplina, orden y fuerza de cuartel. Así lo vemos, sentimos y deploramos, y aun pudiendo, no lo remediamos, porque el cielo y la tierra pasarán, pero la estrechez de miras y la obstinación del sectario no cesarán.

Crecen la policía, vigilancia pública y secreta, la guardia civil y el ejército, con todas sus armas; crecen las cárceles y los cuarteles, y todos los jóvenes válidos han de ser solda-

dos. ¿Para qué? Principalmente para conservar el orden y amparar vidas y haciendas.

Y además de la fuerza pública, no hay hombre ni institución que no se consideren precisados a vivir armados y preparados contra los apaches de la libertad; pues la libertad para los libertinos es el vejamen o la opresión para los hombres de bien. Esto es axiomático, de experiencia diaria y de buen sentido.

Si, pues, a esa anarquía en las ideas, madre de esa disciplina de los cañones, añadimos el anarquismo de las Escuelas laicas, y le fomentamos, autorizándolas e imponiéndolas a la galicana, sucederá aquí lo que sucede en Francia, que los crímenes de la juventud brotan de ella como los miasmas de las cloacas; y ya no hay temor de Dios ni respeto al pudor, ni obediencia a la autoridad; ya no hay derecho, seguridad, orden, ni libertad; domina, por exigirlo así los tiempos, S. M. el cañón con beneplácito de todos, menos de los apaches de la libertad.

Si yo fuera partidario de multiplicar y de ensanchar las cárceles y los cuarteles, sería partidario de las Escuelas ateas o laicas.

XXV

La Escuela laica es cualquier cosa menos escuela

Se infiere de lo dicho.

Si no sabe de dónde viene, a dónde va ni por dónde debe ir el educando ni la educación, ¿cómo podrá llamarse Escuela una cosa que no tiene pies ni cabeza?

Será, a lo más, un taller para enseñar a leer, escribir, contar y otras cosas; pero la casa para modelar hombres, no puede ser; y sin esto la Escuela no es Escuela.

Y no sólo no es Escuela, sino que la misma instrucción y el maestro que la da no serán sino el arte del timo o del prestidigitador. Hoy se enseña al niño cosmología, y el niño pregunta:—¿Quién hizo el mundo?—El mundo, el mundo... se hizo a sí mismo; la materia es... materia; el movimiento es... eterno, y los átomos, la...

—¿Y quién hizo al primer hombre? Igual fantasmagoría de frases e hipótesis, menos admitir la creación, pues tras de ella aparecería el Creador. El niño se queda sin saber quién hizo al hombre.

—¿Y quién inventó la palabra? Se repite la habilidad del maestro y la ignorancia del discípulo.

—¿Y quién ha dado la ley natural? Es ley sin legislador.

Hay que probarlo, por absurdo que sea; y el niño se queda sin ley o sin sentido común.

—¿Qué es el hombre después de la muerte? Otra pregunta sin contestación lisa y llana, para eludir la cual el sacamuelas de la Escuela laica dirá mil cosas, menos estas dos: *no queda nada*, y es Maestro de suicidas; o *queda el alma*, y es maestro espiritualista y reniega de la Escuela laica. Y así en todas las cosas más interesantes para el hombre. Por lo cual decimos que tal Escuela es cua'quiera cosa menos Escuela.

Engañar en vez de instruir y educar, es convertir la Escuela y el Maestro, de instructores y educadores, en timadores o engañadores del peor género, por serlo del tesoro de verdades que forman el patrimonio de la humanidad, y para con seres que tienen derecho a heredar ese patrimonio, para niños que necesitan de él para saber vivir vida humana y racional, moral y cristiana.

Si yo, en vez de Maestro cristiano, aspirara a ser un gran embustero y timador de los

niños, que son los hombres que más derecho tienen a la verdad, religiosa y moral, me haría Maestro de una Escuela laica.

XXVI

Como que la Escuela laica, o es la indignidad en forma de esclavitud, o la anarquía en forma de vendaval

La Escuela debe moverse dentro de la verdad y el deber.

Está bien; ¿pero cuál es la verdad, cuál es el deber?

a ¿Lo que diga el Estado que se erige en dueño y Maestro de la Escuela? Entonces la Escuela irá atada al carro de la política con la coyunda de la ley, y aquello será verdadero y bueno que al poder se le antoje como tal (1888).

b ¿Lo que a cada Maestro se le antoje? Entonces se entroniza en la Escuela la anarquía individualista, y adiós verdad, deber y justicia, piedad y propiedad, sociedad y humanidad, pues nada habrá que no esté expuesto a ser impugnado por tales y tan incoercibles como discrepantes criterios magisteriales.

c ¿Lo que el Maestro quiera, pero bajo el criterio e inspección del Gobierno? En ese caso, volvemos a lo que diga el Estado (el dogmatizante que rechaza todo dogmatismo) por sus programas y textos y por el criterio y juicio de sus Inspectores, Directores y Ministros... improvisados y abanderados.

Resulta, pues, que la Escuela sin Dios, sin criterio religioso, degenera, o en la Escuela esclava del Estado Maestro, o en la Escuela anárquica del Maestro libre de toda autoridad y criterio superior al suyo; en suma, es el acabóse de la libertad y de las garantías para la verdad, y por tanto el descrédito y la ruina de la Escuela popular.

Repitamos y digamos que la Escuela laica, por ser atea, es, o esclava o anárquica, y no merece el nombre de Escuela siquiera, considerada en tal situación.

Si yo fuera déspota coronado, ataría corto a la Escuela laica, haciéndola una dependencia mía, como la Universidad de Napoleón; y si fuera déspota dinamitero, haría que esa Escuela no tuviera otro criterio que el libérrimo del Maestro ilegislable, incensurable e incoercible. Entre estos dos extremos no se da medio que no sea una añagaza.

XXVII.

Como que la Escuela atea es la secta de menos sectarios y mayores errores, tratando de imponerse a todos

Prescindamos de las asambleas celebradas en su contra y de las adhesiones a sus acuerdos de todo lo que algo significa y vale en España, y fijémonos en el sufragio de los cultos.

No queremos la Escuela laica los católicos. Tampoco la quieren los protestantes, ni los cismáticos, ni los judíos, ni los mahometanos, ni los brahamistas, budistas, confucistas, ni los partidarios de ningún otro culto, incluso los idólatras.

¿Quiénes son, pues, los que quieren la Escuela laica? Algunos masones y racionalistas que a sí mismos se llaman librepensadores, sin duda por tener hipotecada la libertad de juicio a la masonería o a la secta del racionalismo ateo y materialista, que es la menos respetable de todas las sectas.

En suma, cuantos creen en Dios y le adoran, en una forma u otra (y pasan de 1.600 millones), son contrarios a las Escuelas ateas; y únicamente algunos infelices cuya intelligen-

cia no llega a conocer lo que el vulgo alcanza (que hay, y no puede menos de haber una primera causa de todo lo existente), o cuya voluntad no quiere reconocerlo, son los que quieren las Escuelas ateas o laicas. Estos, bien contados, no llegan ni a la diezmilésima parte del total de los hombres.

Y eso es ahora; que si volvemos la vista atrás y hacemos votar a los hombres de todos los siglos, el sufragio es abrumador, ya que no ha habido ateos, ni menos partidarios de escuelas ateas, entre los hombres.

Y por lo que hace al porvenir, ¿a que ningún ateo en política somete al sufragio universal directo si la Escuela debe ser o no atea? ¿Por qué será? Porque están todos persuadidos que serían derrotados: que los padres no quieren tener hijos ateos, ni los ciudadanos vecinos ateos, ni los pedagogos escuelas ateas, ni los inteligentes enseñanza atea, ni los hombres de Estado súbditos ateos, ni los hombres honrados ideas y costumbres ateas.

En resumen, el problema de la Escuela laica no es problema para nadie, no siendo para unos cuantos sectarios del ateísmo y materialismo, que quieren hacerlos obligatorios, imponiéndolos de real orden.

Si, pues, yo fuera un faccioso conspirador y tirano, que aspirara a imponer el ateísmo y materialismo de unos pocos sectarios a la humanidad entera, sería partidario de la Escuela laica, que intenta eso mismo entre nosotros por medio de la *Gaceta*. ¿Pero tal imposición merece el nombre de Escuela?

XXVIII

Como que la Escuela laica rompe la armonía que debe existir entre Padres, Sacerdotes y Maestros

La educación es obra de cooperación entre todos los Educadores, y aunque éstos son muchos, los que actúan principal e intencionalmente sobre el educando son tres: el Padre, el Sacerdote y el Maestro; por lo cual es de suma importancia que marchen de acuerdo en la obra magna de formar hombres.

Pero si el Maestro es laico o ateo, ya no cabe acuerdo, porque los Padres le tendrán por un sospechoso, y hasta por secuestrador de sus hijos en nombre del absorbente y ateificador Estado; y los Sacerdotes le reputarán como un enemigo de Dios y los hombres, pues

prácticamente niega o menosprecia la Religión, vínculo de la humanidad con la Divinidad, base del orden moral y social.

La Escuela laica, pues, es un disolvente de la educación, no una institución educadora o coeducadora.

Si yo buscara el modo de deshacer hombres contraponiendo a sus educadores, sería partidario de la Escuela laica.

XXIX

Como que la Escuela atea es el arte de hacer fieras

En cada hombre no hay más que un hombre; no hay dos ni doscientos, sino uno solo, con personalidad propia, facultades propias, deberes y derechos propios y con destinos irremediables e imprescriptibles, que son base de sus deberes esenciales y de sus derechos intangibles.

Siendo tal el educando, el primer deber de los Educadores es reconocerle tal cual es y respetarle; el segundo obedecerle obedeciendo a la ley natural, que habla en él por manda-

to de Dios; y el tercero es ayudarle en cuanto ser débil e incompleto o en formación.

Y como en todo orden, y más en el de la educación e instrucción, es menester un guía, y sobre todo, en los primeros pasos de la vida, ¿quién nos enseñará el aprendizaje del bien obrar al comenzar a vivir? ¿quién el recto pensar en los puntos capitales de la vida?

Si los Maestros Coeducadores discrepan en los puntos fundamentales, en los problemas hondos de la vida, ¡ay de la educación! ¡ay de los educandos! Más les valiera no haber nacido.

El problema que plantea la Escuela laica es el problema insoluble del origen y destino esencial de la vida.

«Si yo no soy más que una bestia, venga mi pienso, dice el materialista, y si no me lo dais, garras tengo como las fieras; me lo tomaré».

«Descontados Dios y la otra vida, el mundo queda entregado al egoismo y los placeres de la vida presente; aquí está pues un egoista más, dispuesto a hacer desaparecer todo aquello que le estorbe para gozar, desde la propiedad y vida de los demás egoistas hasta mi propia vida. ¿Para qué quiero vivir, si el vivir es penar y el morir descansar?»

Esto dice el alumno aprovechado y lógico

de la Escuela atea o laica; y tiene razón.

Mas esto es la teoría del brutismo y epicureismo; ¿qué será, pues, la Escuela atea, sino eso mismo?

Si yo, en vez de hacer hombres, quisiera hacer fieras, sería partidario de la Escuela atea.

XXX

La Escuela laica, deshaciendo hombres, lo deshace todo

Para todo se necesitan hombres.

Para gobernar y juzgar, para administrar y guerrear, para mejorar la sociedad y educarla, lo primero es contar con hombres. Por lo cual el que los forme prepara la materia prima para cuanto es recto, justo, noble y bienhechor.

¿Pero quién formará esos hombres? Hay quien opina que, teniendo el poder, los fabrica por medio de la *Gaceta* o las leyes; hay quien juzga que todo se arregla con periódicos, conferencias y discursos, letras y palabras; y así de otros específicos y especialistas de curanderos sociales y pedagógicos. Pero

sin Familia, Religión y Escuela unidas, armonizadas, cooperando para la unidad y formación del hombre, no habrá hombres.

Con lo cual afirmamos que tampoco habrá gobierno, justicia, administración, mejora social ni educación pedagógica, ni leyes que sean observadas, ni prensa que merezca ser leída.

Y como las Escuelas sin Dios no hacen ni pueden hacer sino hombres sin hombría, y más bien que coadjutoras de la Familia y la Religión para la formación del hombre, son su pesadilla y estorbo, y una práctica (y aun teórica) negación de lo que ellas enseñan e inculcan, resulta que la Escuela laica, por ser laica, lo deshace todo. Cortando el árbol por la raíz, se vienen al suelo todas las ramas; negando a Dios, se acabó todo.

Si yo, pues, fuera enemigo de todo gobierno y justicia, de toda administración y mejoramiento, de toda educación y pedagogía social, sería partidario de la Escuela atea o laica.

XXXI

¿Pero vendrá a España la Escuela atea o laica?

Sabiendo que la Escuela laica es el ideal del Estado laico, y que el liberalismo a la galicana no es sino el laicismo gobernando y secularizando, los Estados que imiten al Estado francés, propenderán a introducir en España dicha Escuela.

Secularizar, acivilar, *laicisar*, o hacer toda la vida sin religión, sin Dios o atea, esta es la obra del jacobinismo francés; y nuestros más avanzados *liberalistas* no saben otra cosa, en punto a la libertad y derecho, religión y gobierno, sociología y pedagogía, sino remedar como monos y repetir como loros lo que oyen y ven por el ventanillo que tienen abierto hacia París de Francia; que, para ellos es toda Europa y América y Asia y África y Oceanía.

¿Y van tales hombrecillos a ser *modistos a la parisién*, introduciendo el nacimiento civil, matrimonio civil, cementerio civil, beneficencia civil, instituciones, leyes y gobiernos civiles a la galicana, esto es, anticatólicos, que en

París de Francia llaman *anticlericales*, y no van a introducir, de contrabando o como puedan, la Escuela laica o civil, esto es, sin Dios?

«¿Cómo vencer, aun luchando fieramente, con la invasión cada día creciente del clericalismo si no asentamos *todos los liberales* en bases firmes, *humanas*, la ENSEÑANZA NEUTRAL?» (Palabras de Canalejas en el banquete dado a Merino, su Ministro en Gobernación.)

Tendremos, pues, si el pueblo no lo impide, Escuelas laicas a la parisién, esto es, ateas, materialistas, enemigas de Dios y del alma humana, en guerra con la Religión y en marcha contra el orden y la Patria, el ejército y la familia, la propiedad y la libertad, esto es, Escuelas incubadoras de revolucionarios y anarquistas, pese a quien pese: porque son antes la secta liberalista y la plataforma radical que Dios y la Patria.

XXXII

¿Estamos quizá en la boca del lobo?

El liberalismo consciente sabe que es una secta, y secta impuesta de arriba abajo por la fuerza; sabe que es la secta del racionalis-

mo imponiéndose por medio de la política; y todos sabemos que el racionalismo es la apostasia del Cristianismo y el retroceso al paganismo.

El liberalismo histórico y práctico confirma con hechos lo que la conciencia de liberales *conscientes* y de los católicos ilustrados afirma, que él no es ni ha sido otra cosa, sino el reniego de la fe católica y el retroceso al Naturalismo pagano *et ultra*.

¿Y va a renunciar el liberalismo a su razón filosófica e historia y a su modo de ser práctico, siendo en todo laico *menos en la enseñanza*? Eso no puede ser.

¿No veis cómo ensalza el *ilustrado* despotismo de Carlos III y demás Borbones, que *ab iratu* expulsaron a los mejores Maestros y Educadores cristianos que había en sus Estados, confiscándoles sus casas y escuelas, sus libros y todo, para complacer a la *humanitaria* y *realista*, a la *culta* y *sabía* masonería? Pues los aduladores de tiranos forman escuela de tiranía. Preparaos.

¿No oís cómo los seides del liberalismo, de varios colores, hacen repetir a la *Gaceta* el error socialista y pagano de Dantón y Robespierre: «Los hijos son antes de la República que de los padres», que la *Gaceta* parodia di-

ciendo: «La enseñanza primaria es una *función esencial del Estado*?»

Tú, padre, engendraste hijos, y debes mantenerlos, pero no educarlos, sino con los ayes que te imponga el Estado.

¿Y no sabéis que desde el Conde de Aranda a Gil y Zárate, pasando por la ley de 1857 debida a Moyano, y llegando al Conde de Romanones, domina el pensamiento de absorber la función social de la enseñanza y la Escuela, haciendo de ella un organismo burocrático?

¿Y qué es esto, sino convertir la función social en burocracia, la acción paternal y libre en política, y en suma, timar a la familia sus derechos y disponer el tinglado para hacer de la Escuela lo que plazca a este o aquel político o bando para sus plataformas de liberal radical, demócrata y republicano, en laical o anticristiano o *anticlerical*, a estilo de París de Francia?

Sesenta y una Escuelas normales libres hay en los Estados Unidos. ¿A que entre sesenta Ministros de Instrucción pública de España no hay uno que otorgue libertad para hacer Maestros?

Y quien hace los Maestros hace las Escuelas.

¿Estamos o no en la boca del lobo?

Hoy por hoy, la Escuela oficial no es laica, y nuestros Maestros, en general, en su inmensa mayoría, son católicos; pero se está preparando el terreno para que dejen de serlo. Y en prueba de ello, ahí tenéis el monopolio docente a favor del Estado secularizado, que firmó el Concordato de 1851 para darse el gusto de violarlo; que sancionó la ley de Instrucción pública de 1857, para barrenarla; que votó la Constitución de 1876, para interpretarla y burlarla por Reales órdenes; todo para autorizar las Escuelas libres laicas o no cristianas. Con gobiernos así, que ni respetan pactos, ni leyes adjetivas ni fundamentales, en cuanto éstas son garantía de los derechos del pueblo cristiano, ¿no puede suceder que de la noche a la mañana nos conviertan oficialmente de Maestros cristianos en laicos?

Ya en la Universidad lo somos; en los Institutos también, a voluntad del consumidor, y en las Normales, la Religión es una asignatura parlada y nada más, y por regla general, poco estudiada.

Hay Maestros que alardean de anticlericalismos, que en la jerga del liberalismo a lo Gambetta, Combes, Waldeck Rousseau y Briand, no es otra cosa que el anticristianis-

mo; y con acasión del último Congreso pedagógico habido en Barcelona, una fracción se separó de la mayoría y pidió al Gobierno de Moret que impusiera la Escuela laica obligatoria.

¿Es esta la Escuela anticlerical y neutra con que nos amenaza el señor Canalejas, expresando por labios reales, en ocasión augusta, el pensamiento de eximir a la escuela oficial *de toda clase de dogmatismos y perjuicios*?

¿Estamos o no en la boca del lobo?

XXXIII

¿Se atreverá el Gobierno a imponer a España la Escuela laica obligatoria?

Prenotandos: No hablemos del *Gobierno* de hoy, sino del que hay hoy o del que nos impondrán mañana. En España el laicismo y la anarquía se imponen de arriba abajo.

Decimos *Gobierno*, porque de hecho es el que lo puede todo.

Y pudiéndolo todo, sólo falta atreverse con todo, para llevarlo a la práctica.

Y para atreverse con todo, no hay como saber que no se responde de nada. Tal es la

situación de todo Gobierno en España: hace lo que quiere y no responde de nada.

¿No está imponiendo la reapertura de la escuela laica libre, aun después de los sucesos de Barcelona y a pesar de todas las leyes y de la protesta de toda España?

¿Y con tales hombres de gobierno habrá nada seguro en España? ¿Estarán garantidas la Escuela y la Infancia?

No. Y voy a demostrarlo.

Sembrando error e impiedad, brotan corrupción y despotismo.

Los sofistas son el apoyo de los tiranos; los impíos son los genizaros de los déspotas; y, entre nosotros, el poder liberalista no tiene otra base sino el sofisma, ni otra fuerza sino el desenfreno de la impiedad hermanada con la barbarie.

Digamos algo de uno y otro, aplicándolo a nuestro objeto.

XXXIV

Del sofisma liberalista, como base de la Escuela laica

Si queremos pasar por hombres verdaderos,

hemos de ser sinceros; pues el que miente, el que engaña, no es hombre ni merece serlo.

Esto sabido, conteste quien guste a estas preguntas:

¿La libertad, para ser tal, necesita ser moral?

¿En caso afirmativo, *libertad será facultad moral* de hacer lo que se pueda y deba hacer?

En caso negativo, *libertad será facultad física de hacer lo que se quiera*, aunque ni se pueda ni se deba hacer?

¿Aplicada esta doctrina a la enseñanza y educación, libertad será la facultad física de enseñar y hacer cuanto al Maestro o Educador se le antoje, puesto que se ha borrado toda diferencia entre verdad y error, bien y mal, libertad y licencia?

¿Pero esto es Pedagogía o es mentecatez?

¿Es libertad o es libertinismo?

Es la honradez lógica aplicada al liberalismo docente.

¿No hay liberal honrado que llegue hasta ahí?

Entonces tampoco hay liberal lógicamente honrado y verdaderamente sincero.

Y con tal y tan grande embustero como es el liberalismo imperante y docente, ¿cómo podrán estar seguras ni la Escuela ni la Infancia, si no lo están ni la hombría ni el buen sentido?

XXXV

De la impiedad confundida con la libertad, como fuerza que lleva el laicismo y la barbarie

Una de las cosas más sin juicio que pueden los hombres afirmar, es que libertad e impiedad se dan la mano, más aún, que son palabras que expresan ideas inseparables, y hasta para algunos sinónimas. Uno de los hechos que mejor demuestran la pequeñez intelectual y decadencia moral de los bandos es aceptar esas dos cosas como inseparables en política; y una de las pruebas más grandes de la perversidad de los que escriben, pero-
ran y gobiernan a los pueblos, es la astucia y tenacidad con que procuran ingerir error tan craso en esos niños grandes que componen las turbas.

Pues bien, para facilitar la siembra y germinación de tal absurdo y estupidez de modo casi indeleble, nada hay mejor que tomar la mente de los niños chicos, educarlos aparte de Dios, que es luz que disipa ese y otros muchos errores, y poner por encima de la reli-

gión todas las cosas, incluso el hacer garra-
patos y fabricar pajaritas.

«Dios estorba para mentir y engañar al pue-
blo; por eso hay que arrinconarle, cuando de
engaños y mentiras sociales se trata. El con-
cepto de un Dios vivo, Creador y Padre, Le-
gislador y Sancionador del orden moral, es
incompatible con el concepto de la libertad
omnímoda de pensamiento, de conciencia o
voluntad, y de acción, de culto, palabra, ins-
trucción y gobierno. Y conviene a los planes
del racionalismo liberalista consciente y ma-
leante suprimirlo *ab initio*, desde que el niño
comienza a leer, para que caiga en la impie-
dad por indiferencia, y si es discípulo apro-
vechado de la Escuela liberalista, en la blas-
femia de llamar libertad natural y derecho
de humanidad el de blasfemar y maldecir, el
de negar a Dios el honor que se le debe y a
su ley la debida obediencia.

«Pero el joven bárbaro de la Escuela laica
dirá: «Ya que los que gobiernan y educan no
creen en Dios o prescinden de El, yo soy mi
Mae tro, mi Rey y mi Dios, y en ese conjunto
de egoísmos que constituyen la sociedad, soy
un egoísta más; y puesto que no hay Paraíso
celestial, pido lo me tomo mi parte de paraíso
terrenal»...

Y tenemos a la libertad de madre de la impiedad, escudándose tras el poder, que todo lo puede y de nada responde, y llamando a la barbarie para acabar con todo, incluso con la propiedad y la autoridad, la sociedad y la libertad.

Poderlo todo e imponerlo todo, incluso la impiedad, y no responder de nada, es el ideal de los tiranos; hacerlo en nombre del derecho y la libertad, en nombre de los oprimidos y tiranizados, es el summum de la hipocresía, y una de las mejores artimañas para eludir toda responsabilidad. Si el diablo fuera gobernante, no podría idear instrumento más apropiado ni procedimiento más hábil para hacer de pueblos de Cristo turbas de renegados.

Pues bien; la política racionalista o liberalista, laicista y atea, es eso: la autoridad a disposición de la impiedad para imponer ésta a los pueblos cristianos y llevarlos, mediante leyes y disposiciones gubernativas, del espiritualismo al materialismo, del Cristianismo al neopaganismo, de Dios a Satanás o al ateísmo.

Y claro es que para realizar ese plan de tiranía e impiedad, de apostasia y perversión, de hipocresía y embrutecimiento, es una institución muy apropiada la Escuela atea o laica y obligatoria; y a eso se aspira.

Para que el niño desde niño vuelva la espalda a Dios, y, quiera o no quiera, sufra la inoculación del virus del Estado ateo, no hay medio mejor que la Escuela obligatoria y atea regida por Maestros, Inspectores, libros y programas fabricados por el Gran Tirano de los cuerpos y las almas, por el Estado renegado que aspira a hacer renegados. Eso hace Francia, y eso hará todo Estado que se erija, como ella, en Maestro y monopolizador de la enseñanza, en Amo y dueño del mundo espiritual de las ideas; pues siendo enemigo de Dios y de las almas, llevará éstas por medio de la Escuela laica al ateísmo y materialismo.

Y después ¿dirán que el Estado ateo es el Estado neutro y que la Escuela laica es la Escuela que no es de Dios ni del Diablo?... *Resum teneatis!*

XXXVI

El laicismo escolar y la estupidez

Visitaron dos señoras las Escuelas del Ave-María, y dijeron que iban para Barcelona a estudiar las Escuelas laicas, porque una de

ellas (eran madre e hija) escribía sobre educación en los periódicos de Nueva York, de donde eran vecinas. La escritora dijo: En nuestra República la escuela oficial es laica, pero por laica no entienden allí el ateísmo y materialismo. En nuestras Escuelas laicas se enseñan el Padrenuestro y el Decálogo, y aquí he visto en una Escuela laica que los chicos borraban los nombres de Dios, alma y Patria.

—¿Por qué—decía yo a aquellos chicos—borráis esos nombres?

—Porque somos republicanos.

—Yo también lo soy, y amo a Dios, a mi alma y a mi Patria.

(*Aparte*). — ¡Buena beata será ésta!

—Soy como son todos los republicanos de mi Patria.

—Aquí los republicanos no creen en Dios, alma ni Patria.

Y exclamaba aquella señora: ¿Quién les habrá enseñado tal estupidez?

—Francia—dijo uno.

—Los monos de Francia—añadió otro.

—Las Escuelas laicas, importadas de Francia y empeoradas. Hay libros, revistas y periódicos materialistas y ateos que leen y traducen algunos de nuestros ilustrados e ilustradores... pedagogos.

—¿Y aquí no hay Gobierno?

—Sí; pero es liberal.

—¿Que tiene que ver la libertad con la estupidez?

—Pues ahí verá usted.

—Y bien, ¿todos los gobiernos liberales entienden así la libertad?

—Sí; pues si es cierto que el Gobierno titulado conservador las cerró, fué después de haberlas tolerado, fundado en la peregrinada o axioma liberal de que «el pensamiento no delinque».

—Pues, ¿por qué las cerró?

—Porque las manos sí delinquen.

—¡Ya! Y enseñar en una Escuela, ¿es acción externa y penable u obra meramente intelectual?

—Entre nuestros políticos, hay opiniones para todo.

—¡Qué estupidez! (Ni quito ni pongo).

—Bien dice mi marido—añadió la madre—que en España los que mandan son anarquistas.

—¿? ¡! ¿Sabrán siquiera lo qué son?

(Aquí las de Nueva York repitieron su interjección.)

XXXVII

**La Escuela laica tendría que fracasar,
si se impusiera, por ser opuesta a
razón y autoridad**

Esto se prueba *a priori* o por principios, y *a posteriori* o por hechos.

Por principios; porque todo aquello que la razón y la Iglesia condenan, sin remedio fracasa.

Regla es que el error y la injusticia usen disfraces para engañar a los hombres; y la historia nos enseña que para quitar caretas al error y desenmascarar la iniquidad, no hay como la Iglesia. Así, concretándonos a los últimos siglos, en el siglo XVIII, el enemigo de la verdad y de la autoridad se disfrazó de filósofo y regalista, y desacreditó la ciencia con su filosofismo y la realeza con su regalismo, que la Iglesia desenmascaró y condenó, volviendo por la ciencia y la autoridad, a la vez que por la verdad y la justicia.

En el siglo XIX se disfrazó de liberalista y estadólatra el que era y es enemigo de la libertad y de la armonía del Estado y la Iglesia, y ésta condenó el liberalismo y el neoce-

sarismo, volviendo por la libertad honrada y por la honra del Estado cristiano mancillada.

En el siglo xx el Estado ateo se disfraza de cultura y escolarismo, y está desacreditando la cultura y la Escuela por el ateísmo de que se reviste y el monopolio con que la impone. La Iglesia (fiel a su misión doctrinal y a su tradición histórica) condena el laicismo en la Escuela y el monopolio del Estado docente, y más siendo laico; volviendo así por la verdadera Escuela, que debe ser teísta, cristiana, paternal, libre y social, en vez de ser atea, anticristiana, secuestradora y socialista.

El fracaso del Estado laico enseñando y ateificando es inevitable. Consideremos que lo que la Iglesia condena nadie lo salva, y además: 1.º Que el Estado no tiene misión ni aptitud de Maestro ni Educador. 2.º Que para conservar sus Escuelas abiertas necesita acudir al monopolio, y para imponer el monopolio necesita apoderarse del dinero del contribuyente, y con él pagar a sus Maestros, e incautarse de las Escuelas cristianas y cerrarlas, para que las suyas no queden desiertas. 3.º Y para meterse a *Maestro único*, tiene que declarar *cuál es la verdad y el error, de quién son los hijos y la educación, cuál es la pedagogía respetable y cuál no*, haciéndose

Pontífice en materias de las cuales no entiende y sobre las que él mismo declara que no tiene otro criterio que el del ateísmo y la libertad de la cátedra, esto es, dos despropósitos como norma y mil contradicciones en comprobación de su saber y educación pedagógicos.

Si yo aspirara a figurar entre los fracasados de la enseñanza, sería laico enseñando, esto es, ateo y monopolizador de la Escuela, para desacreditar a la vez la libertad y la educación paternal y honrada, social y libre.

XXXVIII

La Escuela laica ha fracasado

Hechos, hechos, método experimental, esta es la verdadera ciencia: la experiencia es madre del acierto, los hechos son la respuesta mejor para confirmar las teorías o desacreditarlas, y viniendo esos hechos de París de Francia, mejor que mejor para los modistos en política, sociología y *paidología* a la galicana. (*Paidología* quieren hoy que llamemos a la ciencia del niño).

Pues bien: ¿cómo anda Francia con su Escuela atea o laica?

En libertad de la Escuela, anda mal; pues ha cerrado 3 276 establecimientos congregacionistas y 1.276 Escuelas cristianas, dejando a miles y miles de niños pobres en el arroyo, sin abrigo, educación ni enseñanza.

En libertad de conciencia, anda mal; pues con la Escuela laica hace que la impiedad sea obligatoria, se proyecta castigar al padre que no envíe sus hijos a la Escuela atea o laica, y se expulsa a los religiosos, que eran los que enseñaban gratis y educaban en cristiano: se imponen textos opuestos al dogma y la moral, y a los Obispos que condenan esos textos, se les procesa y pena, y a los padres que oyen Misa y envían sus hijos a las Escuelas cristianas se les pone en lista como sospechosos e indignos de obtener empleo ni socorro en caso de indigencia.

En moral pública y privada, anda mal; pues el malthusianismo, borrón y carcoma de Francia, tiene entre sus Maestros muchos afiliados, y sin que los niños hayan aumentado, el número de delincuentes de 16 a 21 años ha subido en pocos años de 8,000 a 32,000. (Léase a Enrry Joli. *La infancia culpable*, 1904.) En París, más de la mitad de los criminales tiene me-

nos de 20 años, y cada año aumenta el número de estos criminales en 3,092, según el juez Albanet. ¿Y qué clase de crímenes son? De todas clases, y especialmente se nota que aumentan los suicidios y homicidios, siendo éstos seis veces más frecuentes entre los jóvenes que entre los adultos, y notándose que el mal va en aumento, pues de 1907 a 1908 se duplicaron.

Los apaches, que son bandas de ladrones y asesinos, se multiplican y no hay número de polizontes suficientes para contenerlos.

En cultura, anda mal; pues el número de apaches y analfabetos crece a medida que las Escuelas cristianas se cierran y decrecen, y el Gobierno aumenta los cuarteles de policía y los Maestros del laicismo. En 1882, fecha en que se impuso la Escuela laica oficial, los analfabetos eran el 14 por 100, y en 1900 llegó del 25 al 30 por 100, y pedagogos, como Peçaut, escriben: «La república está preparando generaciones de analfabetos». «Caminamos a la barbarie», dice Paul Viver. Y los reclutadores e instructores del ejército francés nos dicen que, en el contingente del Sena, junto a la *Villa Luz y Pus*, 67 quintos no sabían nada, 92 no sabían escribir, y 786 no han podido aprender. Y también nos dicen

que no sólo se ignoran las letras, sino que en punto a historia de Francia todos o casi todos son analfabetos; y de moral no hay que hablar.

Respecto a hacienda, anda mal; pues para tan ruines éxitos, sin contar lo incautado, robado o confiscado a las Escuelas cristianas, se sacaron del bolsillo del contribuyente, en 1907, 208 662,781 francos, mientras en 1882, sin laicismo oficial y con más libertad, menos crímenes y menos analfabetos, fué el presupuesto, en francos, 33.784,000. Es decir, que en catorce años se ha sextuplicado el presupuesto de cultura para tener doble número de analfabetos, cuatro veces más de criminales, y un número incontable de apaches y polizontes.

Y de Maestros y Pedagogos ¿cómo anda Francia? Muy mal: *L' Enseignement Primaire*, revista pedagógica, de la cual son suscritores un número enorme de Maestros, dice: «Hoy somos en Francia 30.000 Maestros socialistas, y esperamos llegar a 80,000». «La Escuela laica es de hecho la Escuela sin Dios». «El enemigo es la Iglesia, y todas las tiranías que abriga y oculta». «La experiencia demuestra que la neutralidad en la Escuela es imposible» (Payot). Y dice Viviani, ministro francés: «¡Se os habla de la neutralidad escolar! Pero

ya es tiempo de decir que la neutralidad escolar no ha sido nunca más que una mentira diplomática y una tartufería de circunstancias. Nosotros la invocamos para hacer callar a los escrupulosos y a los timoratos; pero al presente ya no es necesario esto, jugamos juego franco. *Jamás* hemos tenido otro designio que hacer una Universidad *antirreligiosa, de manera activa, militante, belicosa*.

Los hechos que se han venido perpetrando desde 1882 comprueban lo que dice Viviani: «La Escuela laica a la galicana es una batería oficial montada para combatir a Dios». Para ello se atropella la libertad de la Escuela y de los Padres, la libertad de conciencia, la moral y el derecho, la propiedad y la Pedagogía: todo es lícito contra Dios y los cristianos.

Compárense repúblicas con repúblicas y sectarios con sectarios: «En este afortunado pueblo americano, *libertad y religión son aliadas naturales, y su interés común es ir siempre de acuerdo*». (Roosevelt, siendo Presidente de los Estados Unidos).

¿Entendéis ahora lo que es la Escuela neutra a la americana y la Escuela laica a la galicana?

Pues no lo olvidéis.

XXXIX

¿Qué es, pues, la Escuela laica a la galicana?

No hay sino recordar todo lo dicho, para saberlo.

1. Es, en el nombre, un equívoco, del cual abusa la tartufería de los políticos (Viviani) para engañar a los pueblos ignorantes y cándidos, diciéndoles que Escuela laica es lo mismo que Escuela popular, y así engaña con sus tergiversaciones. Al efecto dice que Escuela laica equivale a neutra, siendo todo lo contrario.

2. Pues la Escuela laica a la galicana, es el ateísmo, esto es, todo lo contrario de la Escuela laica o neutra de la república norteamericana y del buen sentido político.

3. La Escuela laica, por hacer ateos, deshace hombres.

4. Por borrar a Dios, niega el a b c en pedagogía.

5. Por ser anticristiana, es antihumana.

6. Por ser atea, es antieducadora.

7. Por no ser religiosa, es Escuela mutilada.

8. Por negar las verdades fundamentales, es la ignorancia vestida de Maestro.

9. Por ir contra la civilización cristiana, es el retroceso de 19 siglos.

10. Por no seguir a Jesucristo, es el juguete de todas las sectas y sectarios del racionalismo y materialismo.

11. Y pretendiendo ser neutra, es la Escuela del sectarismo pésimo.

12. Y llamándose amoral, es profundamente inmoral por los principios.

13. Es inmoral, porque no cabe dentro de la libertad honrada.

14. Es inmoral, porque es el libertinismo aplicado a la infancia.

15. Es mala, porque es la Escuela del odio anticristiano.

16. Es mala, porque es la negación y ruina de la Patria real y efectiva.

17. Es mala, porque es la negación de la naturaleza humana.

18. Es mala, porque lógicamente produce la ruina universal.

19. Es mala, porque es la Escuela de todas las negaciones.

20. Es mala, porque es el medio de hacer permanentes las revoluciones.

21. Es mala, porque es el hacha puesta a la raíz de la vida.

22. Es mala, porque es el arte de hacer desgraciados.

23. Es mala, porque es la maestra del suicidio.

24. Es mala, porque exige aumento de cárceles y cuarteles.

25. Es la Escuela laica cualquiera cosa, menos Escuela.

26. Como que es, o la esclava del Estado, o la anarquía docente.

27. Como que es la secta de mayores errores y menos hombres, que trata de imponerse a todos.

28. Como que es el disolvente de la concordia que debe haber entre Padres, Sacerdotes y Maestros.

29. Como que sirve para hacer de hombres fieras.

30. Como que, por deshacer hombres, lo deshace todo.

31. Y no obstante, la Escuela laica es el ideal de nuestros anticristianos. (En galicano se dice *anticlericales*).

32. Y se están poniendo los hitos para imponerla.

33. Y en España, dada la omnipotencia y

arbitrariedad de nuestros gobernantes, todo es posible.

34. Ya el liberalismo prepara el terreno con el sofisma aprendido al racionalismo.

35. Y la impiedad, vestida de libertad, empuja para lo mismo.

36 Sin reparar los políticos que el laicismo docente es una estupidez en política.

37. Ni fijarse en que aquéllo que la razón y la Iglesia condenan, nadie lo salva.

38. Ni en que la Escuela atea o laica es un enorme fracaso en Francia, que es su criadero, semillero y aventador.

XL

**Volviendo a repasar para rematar,
¿qué es la Escuela laica?**

1. Ante la sinceridad, una mentira.
2. Ante la república, un descrédito.
3. Ante la hombría, una monería.
4. Ante la pedagogía, un disloque.
5. Ante la humanidad, una inhumanidad.
6. Ante la educación, es la ineducación y antieducación.

7. Ante la educación integral, la suma mutilación o decapitación.

8. Ante la ciencia, la ignorancia vestida de Magisterio.

9. Ante la cultura y civilización, el retroceso y la barbarie.

10. Ante la independencia, la esclava de las sectas.

11. Ante la imparcialidad, la sectaria y reclutadora de niños para la peor de las sectas.

12. Ante la moral, la inmoralidad por principios.

13. Ante la honradez, la deshonra.

14. Ante la libertad, el libertinismo.

15. Ante el amor, es el odio.

16. Ante la Patria, es su contradicción y negación.

17. Ante la naturaleza, es su negación.

18. Ante la lógica, la ruina universal.

19. Ante la sociología, es la Escuela de las negaciones.

20. Ante el orden, la madre del desorden.

21. Ante la vida, es el hacha que la corta.

22. Ante la dicha, es el arte de hacer desdichados.

23. Ante el instinto de conservación, es la provocación al suicidio.

24. Ante la delincuencia, es la pobladora de presidios y cuarteles.

25. Ante la seriedad y formalidad, una mentira para encubrir géneros averiados.

26. Ante la dignidad y autonomía pedagógica, la burocracia o la anarquía.

27. Ante el sufragio de los siglos y los hombres, una facción reducidísima y conspiradora.

28. Ante la concordia y la paz, un disolvente de la armonía entre Padres, Sacerdotes y Maestros.

29. Ante la suavidad de costumbres, un criadero de fieras.

30. Ante la justicia, gobierno, administración y mejora, es el modo de restarles hombres.

Y NO OBSTANTE TODO ESTO

31. Para nuestros anticlericales, es un ideal que quieren imponer.

32. Para ello, están poniendo los hitos.

33. Para realizarlo, cuentan con la omnipotencia irresponsable de los gobiernos.

34. Para lo cual les sirve de pantalla el sofisma liberoracionalista.

35. Para plataforma y fuerza, apelan a la libertad confundida con la impiedad.

SIN FIJARSE DICHS POLÍTICOS EN QUE

36. La política no es la estupidez.

37. Y si lo sería, si fuera política la contradicción a la Iglesia y la Razón, a la Verdad y la Tradicción, a la Pedagogía y Sociología, a la Humanidad y la Civilización, a la Ciencia y la Cultura, a la Moral y el Derecho, a la Historia y la Patria, a Dios y al hombre, a la Familia y a la Sociedad y cuanto en ellas se encierra, incluso la Libertad, la Educación y la misma Escuela.

Tal política (o despropósito) seguirían los que pretendieran imponer a España la Escuela atea o laica a la galicana, ya con este nombre, ya con la etiqueta de *neutra*, *liberal*, *anticlerical*, *amoral*, *inconfesional* o cualquiera otro barbarismo y neologismo importado de Francia.

XLI

Conclusiones

Concluimos, pues, diciendo:

1. Que la Escuela atea o laica a la galicana, tolerada o amparada oficialmente por el Gobierno de España, es un delito de Estado;

por ser opuesta al derecho natural y al positivo de nuestra Patria.

2. Que la Escuela atea o laica impuesta como oficial a las naciones católicas, es un crimen, el mayor crimen y atentado que puede cometer un Gobierno o Estado contra su pueblo.

XLII

Remedios y precauciones

El Cristianismo es lo opuesto del paganismo, el Evangelio es lo contrario del racionalismo y ateísmo, la Iglesia Católica es la contraria de la logia masónica, y por tanto, la Escuela católica debe ser la antítesis de la neopagana, racionalista, atea y masónica, vulgo *laica*, y los católicos que no quieren figurar como neos del paganismo y ultrapaganismo, ni como sectarios o fautores del racionalismo y ateísmo, ni como mandarines o voceros de la masonería, no pueden menos de ser amigos de la Escuela cristiana y enemigos de la titulada Escuela laica, que es su contradictoria.

Pensar, hablar y obrar en conformidad con este criterio, es tener honradez lógica; faltar

a él, es negarse como sér racional. Ya hemos visto cómo piensan, hablan y obran los partidarios del laicismo en la enseñanza, singularmente primaria: opongamós, pues, a sus errores y tergiversaciones la verdad y claridad, a sus iniquidades la justicia, a sus atropellos la libertad y el derecho, a sus negaciones, demoliciones y retrocesos, nuestras afirmaciones, reconstrucciones y mejoras sociales y pedagógicas.

Y siguiendo el orden ya trazado, digamos:

1. Los partidarios de la Escuela sin religión empiezan por usar el adjetivo *laica*, voz griega de significación ignorada para el pueblo, y de la cual hacen ellos las traducciones: (para los políticos, no sé si miopes, pillos, o tontos) *laica* equivale a *neutra*; (para los que no tienen culto o religión positiva) *laica* significa *inconfesional*; (para los indiferentes) *laica* significa *sin Dios*; (para los ateos y materialistas) *laica* significa *atea y contra Dios*; (para los formadores de bloque o conglomerados de todos los enemigos de la Iglesia) *laica* significa *anticlerical*.

Los partidarios de la Escuela cristiana comienzan por aclarar ideas y deshacer tergiversaciones y equívocos, que son un crimen, cuando con ellos se trata de engañar al pue-

blo, ateificar la infancia y destruirlo todo, minando la base de la sociedad.

2. Ante los *laicistas* que pretenden hacer de la Escuela laica un criadero de republicanos a la galicana, se levantan los católicos demostrando que ni esa república es república ni tal Escuela es Escuela, y los que tal hacen y dicen ni saben lo que hacen ni saben lo que dicen, sino son sectarios del ateísmo disfrazados de políticos y los mayores enemigos de toda forma de gobierno viable.

3. A la Escuela laica que hace ateos, opongamos la Escuela cristiana, que enseña a conocer y amar a Dios y a los hombres.

4. A la Escuela laica, que por ocultar a Dios ante los niños, ignora el origen, fin supremo del hombre y el camino que debe llevar, opongamos la Escuela cristiana, que reconoce a Dios como primer principio y último fin; a su ley como norma de acción y a su Hijo como modelo de vida.

5. A la Escuela que por ser atea se hace antihumana, opongamos la Escuela cristiana, racional y humana.

6. A la Escuela antieducadora del ateísmo, opongamos la Escuela que eduque según Dios y su Cristo.

7. A la Escuela mutilada del laicismo,

opongamos la Escuela integral del Cristianismo.

8. A la Escuela de la ignorancia acerca de las verdades fundamentales de la vida y del orden, opongamos Escuelas y Maestros que sepan e inculquen estos principios.

9. A la Escuela del retroceso, opongamos la Escuela de la perfección y del progreso.

10. A la Escuela juguete y alquilón de sectas y bandos, opongamos la Escuela que, apoyada en Dios y su Iglesia, en la familia y la sociedad, cumple su alta misión sin ser cobertera de errores ni mandadera de sectarios y bandos políticos.

11. A la mentida neutralidad de la escuela atea o laica, donde todo cabe menos Dios, opongamos la sinceridad de la Escuela católica, dentro de la cual cabe todo menos lo que a Dios se oponga.

12. A la Escuela que por ser atea es inmoral en principios, opongamos la que por ser teísta afirma la verdad en que descansa la moralidad.

13. A la Escuela que no cabe en la libertad honrada, opongamos la Escuela de la libertad y la honradez hermanadas.

14. Frente al libertinismo de la enseñanza doctrinal llevado hasta la suma blasfe-

mia del ateísmo, proclamemos el deber de todo Maestro y Escuela de reconocer el supremo deber de acatar a Dios y sus leyes.

15. Frente a la Escuela del odio anticristiano, erijamos la Escuela del amor de todos en Cristo.

16. Frente a la Escuela enemiga de la Patria y su historia, levantemos la Escuela amante de la Patria real y verdadera, que es la de la historia.

17. Frente a la Escuela que niega la naturaleza religiosa del hombre, vindiquemos los derechos del hombre a ser educado en religión.

18. Frente a la Escuela que lleva en sí el germen de la destrucción universal, apoyemos la Escuela que sea el germen de la educación y reconstrucción de la sociedad.

19. Frente a la negación de las negaciones, opongamos la afirmación de las afirmaciones.

20. Frente al semillero de revolucionarios a perpetuidad o profesionales, hagamos seminarios de hombres de bien obedientes a las leyes del orden y deseosos de cumplirlas y hacerlas cumplir.

21. Frente a la Escuela laica, que es el hacha puesta a la raíz de la vida, embotemos su filo, desarmemos su brazo y plantemos el

árbol de la vida individual y social por medio del vivero de la Escuela cristiana.

22. Si la Escuela laica es el arte de hacer desgraciados, sea la nuestra el arte de hacer dichosos, y si tenemos amor del prójimo, impidamos por todos los medios que funcionen tales fábricas de hacer desgraciados, que en España ni son legales siquiera.

23. Si tenemos siquiera el instinto de conservación y no queremos que se multipliquen los suicidas, abogüemos por la clausura de las Escuelas laicas.

24. Si deseamos que no crezcan las cárceles y cuarteles, trabajemos por que decrezcan las Escuelas laicas, nidos de rebeldes, a quienes hay que someter a la fuerza, después de haberlos fomentado.

25. Si queremos que la palabra Escuela no sirva de cobertera para encubrir fines nada santos, como el desgraciado Francisco Ferrer lo dejó escrito, digamos que la laica, de Escuela sólo tiene el nombre.

26. Si queremos que la Escuela no sea ni una oficina del Estado, ni un foco del anarquismo, en vez de Escuelas laicas, hagamos Escuelas cristianas, todo lo libres, sociales y paternales que se quiera, pero nunca con la cadena burocrática al cuello, ni menos con el

germen anarquista en las entrañas. Fomente el Estado cuanto pueda la Escuela popular y acabe con la vergüenza del Maestro famélico; pero jamás, a pretexto de darle pan, le quite la libertad, ni a pretexto de libertad, le quite la fe, haciendo de él el instrumento del laicismo o impiedad.

27. Si conservamos un resto de respeto al sufragio de los hombres de todos los siglos, condenemos el ateísmo en la Escuela, que no es sino el error más grande sostenido por la facción más insignificante, que trata de imponerse a la humanidad.

28. A la Escuela laica que rompe la armonía de Padres, Sacerdotes y Maestros en la obra que más unidad pide, cual es la Educación del hombre, opongámonos Padres, Sacerdotes y Maestros, y salvemos la educación del hombre, si queremos ser hombres.

29. Frente a los centros de envenenamiento social, alcense cuantos amen la salud del pueblo, para cerrarlos.

30. Frente a las Escuelas que por deshacer hombres lo deshacen todo, no haya hombre que no procure extinguir esa filoxera de la humanidad.

PERO

31. ¿Y si los sectarios del racionalismo y

liberalismo patrocinan la Escuela laica?—Frente a ellos y contra ellos; considerándolos como enemigos de Dios y los hombres.

32. ¿Y si ya están poniendo los hitos para realizar su fin nefando de imponérsela?—A destruir esos hitos y a resistirlos *viribus et armis*.

33. Pero y si (como sucede en España) todo lo puede el Gobierno, ¿qué remedio queda al pueblo contra el Gobierno que de nada responde?—Hacerle responder y contenerle, acudiendo a las elecciones para regirse y gobernarse, a los *mitines* para contarse y calentarse, a la prensa para defenderse y acusar, a las protestas y manifestaciones para contener sus demasías, a la asociación y organización para hacerse fuertes, a la justicia para no dejarse atropellar, y al bolsillo, defendiéndose de la confiscación y de las exacciones de tributos indebidos. Que entiendan los Gobiernos que ni ellos son bandas de sectarios, ni el pueblo católico es el *ánima vilis* para sus ensayos de impiedad, latrocinio, etc.

34. ¿Qué haremos con los infelices liberales que toman por libertad el libertinismo doctrinal, diciéndonos que «el pensamiento es libre y no delinque?»—Que enseñar en una Escuela es una *acción externa y social y pe-*

nable, y no un mero pensamiento de la mente, en la cual sólo Dios entra.

35. ¿Y con los otros, con los que hacen consistir la libertad en la impiedad y amenazan con la fuerza bárbara de los desalmados? —A la fuerza se contesta con la fuerza

—¿Y si el Gobierno no presta esa fuerza, sino que deja obrar a los bárbaros de la impiedad?— Cuando el Gobierno de un pueblo simpatiza con incendiarios y asesinos, ladrones y sacrílegos o los deja impunes, tiene el pueblo el inalienable derecho de defenderse contra esas hordas y contra esos Gobiernos que las crean, protegen o fomentan.

36. ¿Y si los políticos hacen *plataforma* de la impiedad, con sus Escuelas laicas y otros excesos?—A esa política del diablo hay que oponer la política de Dios, en la Escuela y fuera de ella, en los comicios y en todas partes.

37. Y al fin, lo que la razón y la Iglesia condenan nadie lo salva.

38. Y la Escuela laica, que ya es un fracaso en Francia, y un aviso y escarmiento en Barcelona, fracasará en todas partes.

39. Ahora, aprendan a elegir los hombres de bien, y sobre todo los políticos que tengan dos dedos de frente y un átomo de sinceridad

y honradez, entre la verdad y la mentira, el galicanismo y la Patria, Dios y el diablo, la educación y la antieducación, el progreso y el retroceso, la ciencia y la ignorancia, la cultura y la barbarie, el bien y el mal, la libertad y el libertinismo, la regeneración y la degeneración, el orden y el desorden, la vida y la muerte, el temor de Dios y la anarquía, entre la voluntad nacional y la facción masónica, entre la paz y la guerra, el ser y no ser.

40. Y a los que, por estar obcecados, no sepan o no quieran ver la antítesis que existe entre la Escuela laica o atea y los bienes mencionados, carguen con todos los cargos que van hechos en dichos números y especialmente los contenidos en el número 40.

Pero a los hombres de buen juicio, a los que de verdad aman a Dios y a los hombres y están dispuestos a todo por salvar a la infancia y la Patria del mayor mal que las amenaza, hay derecho a exigirles algo más que protestas y censuras, hay que pedirles obras prácticas, entre las cuales enumero: la de educar enseñando, la de fomentar y proteger a quien enseña y educa, y la de formar Maestros y Escuelas que sepan hacerlo como Dios manda y las circunstancias lo piden.

1.º *Educar enseñando* es la profesión del

Maestro educador que sabe hay en sus discípulos cabeza y corazón, y que sembrar ideas sin buenas costumbres es como arrojar piedras preciosas en un muladar. Procuremos, pues, hermanar la ilustración y la ciencia con la religión y la moralidad, si queremos formar hombres inteligentes, religiosos y honrados, que sean aptos para todo, menos para el crimen.

2.º Y los que no enseñen, que protejan y animen a los que enseñando educan, llámense estos Maestros del Estado porque los paga con nuestros tributos, o sean de los Padres y la sociedad, que los sostienen de su libre bolsillo. La obra magna de la educación y cultura nacional pide la cooperación de todos. A este fin, el que tenga dinero que lo dé, el que tenga influencia que la ejerza, el que tenga poder que le use, y el que sólo tenga un buen deseo, que lo manifieste; pues de todo necesita el pobre Maestro para no desmayar, y todo lo merece, si desempeña el cargo a conciencia.

3.º *Formar Maestros* es la obra más útil y necesaria de nuestros tiempos, y también la más difícil, si han de ser como Dios manda y las circunstancias lo piden. Piensen los que tienen dinero si lo podrán emplear en una obra de más trascendencia que ésta; mediten

las almas ilustradas y celosas en qué cosa mejor podrían utilizar su saber y su celo; reflexionen los pedagogos y legisladores si bastará ingerir en 32 meses otras tantas asignaturas para dar por hecho un Maestro, y si hablando y hablando se puede sacar otra cosa que habladores; recapaciten los Educadores de hombres si se podrán formar éstos al acaso, o sin larga, rigurosa y bien meditada y practicada disciplina intelectual, religiosa, moral, social y pedagógica; observen los formadores del Clero y del Magisterio las analogías y semejanzas que hay entre uno y otro en cuanto al fin, y por tanto las que debe haber respecto a su formación, que es el medio, o entre los Seminarios de Sacerdotes y los de Maestros; observen los cultivadores de vocaciones para directores de almas, cuánto ganarían éstos si se les aficionara y adiestrara en el arte de catquizar enseñando a niños y grandes; provean los que leen en el porvenir, cuán fácil sería tener escuelas parroquiales, si en los Seminarios se facilitara el estudio de la caligrafía y pedagogía y en una escuela agregada se viera y ejerciera la primera enseñanza.

Un Cura de aldea, así preparado, sería el primer auxiliar del Maestro cristiano, con el

cual alternaria en la Escuela y fuera de ella, y el suplente más indicado para el día nefando en que se intente cometer el crimen social de imponer la Escuela laica (si tal día llega en nuestra desgraciada Patria). Alerta, vigilantes del pueblo de Dios.

4.º Hay que formar Escuelas, primero de Maestros, y después de alumnos. ¿Cómo? Fundándolas donde no existan; dotándolas cuando carezcan de medios; mejorándolas en local, material, dotación y en todo, y vivificándolas sobre todo y reanimándolas con un espíritu de acción eminentemente humano, racional y cristiano.

Si el Estado marcha en esta dirección, estemos a su lado; pero es a condición de que él esté al nuestro, y en ningún caso fabriquemos cadenas que, puestas en manos de aventureros de la política, nos quiten la libertad y el derecho de enseñar letras y formar hombres, lo cual no ha sido, ni es, ni debe ser función política ni atribución exclusiva del Estado.

Finalmente, a cuantos creen en Dios pido un Padrenuestro, para que ni ahora ni nunca se deje de rezar en las escuelas de mi Patria.

APENDICE

«Las estadísticas son clericales de un modo contundente: No ocultan las consecuencias del «derecho a no tener ninguna religión». Ellas marcan todos los síntomas de descomposición social, y con cuánta rapidez se multiplican y se agravan: pornografía, alcoholismo, despoblación, divorcios, locuras, suicidios, prostitución, criminalidad (sobre todo la criminalidad de los jóvenes), etc., etc. Cuando los hombres no escuchan la moral, la desgracia los castiga; ¡y cómo han de prestar oídos, cuando esa moral es pisoteada por toda una legión de funcionarios con el correspondiente título oficial para ese fin!»

(M. Deherme, librepensador francés, redactor de *La Coopération des Idées*.)

«Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil ha de ser «profundamente religiosa...» Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa, que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes. En las escuelas primarias, la influencia religiosa debe estar habitualmente presente. Si el sacerdote desconfía o se aísla del maestro, si el maestro se considera rival independiente, y «no auxiliar del sacerdote», el valor moral de la escuela está perdido y la escuela próxima a convertirse en un peligro.»

(Guizot.)

«La escuela laica es una máquina de guerra contra el Catolicismo. La escuela laica tiene por objeto formar librepensadores. Defraudaría las esperanzas que en ella fundamos si se mantuviese dentro de una respetuosa neutralidad... La escuela laica es un molde donde se mete un hijo de un cristiano y se saca un renegado.»

(Dequaire Grobel, sectario e inspector de Instrucción pública de Francia.)

He aquí algunos párrafos de un discurso pronunciado por Víctor Hugo en la Cámara de los Diputados el 15 de Enero de 1850:

«Creo que hoy es más necesaria que nunca la enseñanza religiosa. Cuanto más se eleva el hombre, más debe creer, y cuanto más cree más se aproxima a Dios. Nuestro deber, ya seamos legisladores, obispos, sacerdotes o escritores, es... conseguir que se eleven todas las miradas al cielo, y que todas las almas esperen una vida ulterior.

Hay una desgracia en nuestros tiempos, desgracia única: es la tendencia a reducirlo todo a la vida presente.

Ya que me cabe usar de la palabra en el seno de esta representación nacional, permítaseme proclamar muy alto que creo firmemente en un mundo mejor, en la eternidad del cielo, y en el imperio de un ser superior a todos los seres, Dios. *Quiero, por tanto, ardientemente la enseñanza religiosa. Quiero que el hombre tenga por fin único a Dios y no a la materia.*»

«Yo prefiero la educación del hombre a tener que castigar, el remordimiento me da más seguridad que el verdugo, y para curar la

humanidad no hay que darle una guillotina, sino una conciencia.

El ateísmo es, no solamente la tumba de la moral y del derecho, sino el camino que conduce a todas las ruinas.

El «minimum» de Religión engendra el «máximum» de los delitos.»

(Julio Simón).

Diderot dice:

«El primer conocimiento esencial a la juventud debe ser la RELIGIÓN, base única de la moral. La RELIGIÓN debe ser, pues, la primera lección, y la *lección de todos los días*. Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar a mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el CATECISMO DE LA DIOCESIS. Sí; no os alarméis: me valgo del CATECISMO, y lo encuentro el mejor tratado de Pedagogía.

¿Qué fundamento más sólido puedo dar a la instrucción de mi hija?»

UNA CARTA NOTABLE

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Mi respetable prelado y distinguido amigo: Ya que absoluta incapacidad oratoria me impide tomar parte en el mitin que mañana ha de celebrarse para solicitar de los Poderes públicos la clausura de las escuelas laicas, juzgo deber de conciencia, no sólo religiosa, sino social y científica, el adherirme a esta manifestación católica, que es al mismo tiempo una muestra de cultura y una afirmación del verdadero sentido que la enseñanza popular debe tener, si ha de cumplir su misión educadora formando espíritus rectos y sanos.

Las escuelas sin Dios, sea cual fuere la aparente neutralidad con que el ateísmo se disimule, es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso. Es una extirpación brutal de los gérmenes de verdad y de vida que laten en el fondo de toda alma para que la educación los fecunde.

No sólo la Iglesia católica, oráculo infali-

ble de la verdad, sino todas las ramas que el cisma y la herejía desgajaron de su trono, y todos los sistemas de filosofía espiritualistas, y todo lo que en el mundo lleva algún sello de nobleza intelectual, protestan a una contra esa intención sectaria, y sostienen las respectivas escuelas confesionales o aquellas, por lo menos, en que los principios cardinales de la Teodicea sirven de base y supuesto a la enseñanza y la penetran suave y calladamente con su influjo.

Así se engendran, a pesar de las disidencias dogmáticas, aquellos nobles tipos de elevación moral y de voluntad entera, que son el nervio de las grandes y prósperas naciones de estirpe germánica, en el Viejo mundo y en el Nuevo. Dios las reserva quizá, en sus inescrutables designios, para que en ellas vuelva a brillar la lámpara de la fe sin sombra de error ni de herejía.

Ni en Alemania, ni en Inglaterra, ni en los países escandinavos, ni en la poderosa República norteamericana tiene prosélitos la escuela laica en el sentido en que la predica el odioso jacobinismo francés, cándidamente remedado por una parte de nuestra juventud intelectual y por el frívolo e interesado juego de algunos políticos.

Apagar en la mente del niño aquella participación de luz increada que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; declarar incognoscible para él e inaccesible, por tanto, el inmenso reino de las esperanzas y de las alegrías inmortales, es no sólo un horrible sacrilegio, sino un bárbaro retroceso en la obra de civilización y cultura que veinte siglos han elaborado dentro de la confederación moral de los pueblos cristianos. El que pretenda interrumpirla o torcer su rumbo se hace reo de un crimen social. La sangre del Calvario seguirá cayendo gota a gota sobre la Humanidad regenerada, por mucho que se vuelvan las espaldas a la Cruz.

Lo que pueden dar de sí generaciones educadas con la hiel de la blasfemia en los labios, sin noción de Dios, ni sentimientos de la Patria, ya lo han mostrado con ejemplar lección sucesos recientes, ante los cuales el silencio parecía complicidad, o por lo menos cobardía.

Por eso, yo que soy uno de tantos católicos españoles sin autoridad para levantar mi voz ante mis conciudadanos, he escrito estas líneas con el único fin de hacer constar mi adhesión a la protesta cristiana y española que elocuentes voces han de formular mañana.

De V. E. I. atento afectísimo, que muy respetuosamente le saluda y besa su anillo pastoral,

M. Menéndez y Pelayo.

De muy buena gana insertaríamos aquí la hermosa Pastoral colectiva de los Prelados españoles contra las Escuelas laicas, si los límites de la obrita lo consintieran.



Algunas obras de D. Andrés

El pensamiento de las Escuelas del Ave-María

Dos tomos, que dicen lo que *quieren ser y no quieren ser* estas Escuelas. Quieren ser higienistas, moralistas, creyentes, patriotas, laboriosas, honradas, inteligentes, humanas y cristianas. No quieren ser parciales, ni mutiladas, ni demagógicas, ni socialistas; no un temor, sino una esperanza; progresistas, no rutinarias, ni decadentes, ni gitanas o agitanadas, ni liberalistas.—En rústica, 4'00 ptas.

Hojas Coeducadoras

Síntesis profunda y transparente de orientación escolar cristiana, teológico-moral y ético-social.—En rústica, 3'00 pesetas.

Hojas Catequístico Pedagógicas

Son 5 libros. Presentan la Escuela en acción, teniendo por base y centro la Doctrina Cristiana y engarzando con ella todas las asignaturas (Gramática, Artimética, Geometría, Historia, Urbanidad, Higiene, &.) Es

obra magna de erudición escolar y procedimientos avemarianos. — En rústica 10'00

Los modos de enseñar en el Ave-María

En este libro se desarrollan temas completos y se apuntan infinidad de modos para enseñar las diversas asignaturas del programa, y singularmente la Historia y Geografía. — En rústica, 2 ptas.

Hojas Evangélico-Pedagógicas

Son luminosas consecuencias pedagógicas derivadas del Evangelio, dirigidas principalmente a los Maestros, y de gran interés para los Párrocos, que tal vez no pueden dedicarse a estudios pedagógicos. — En tela inglesa, 4.

PARA CATEQUISTAS Y PROFESORES DE RELIGIÓN

El Catequista

Explicación amplia y pedagógica de las cuatro partes del Catecismo. — En rústica 2'50

PARA LOS PADRES DE FAMILIA

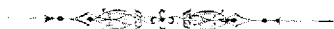
Hojas Paterno-Escolares

Vademecum inseparable de todo progenitor que anhela educar rectamente a sus hijos. — En rústica, 2 pesetas.

EL MAESTRO MIRANDO — HACIA FUERA —

POR

D. ANDRÉS MANJÓN



Supuesta la formación interior del Maestro con los libros anteriores, se le invita con éste a que se asome, vea y observe lo de fuera, tomando aquello que por verdadero, útil y bueno le conviene y desechando lo opuesto: pero en forma de tesis y antítesis, para que se vea claramente lo que es verdad y es error en pedagogía.

Tres tomos, 6 pesetas

ESTA EN PRENSA EL 4.º Y ÚLTIMO TOMO

VISITAS AL STMO. SACRAMENTO

POR

D. ANDRÉS MANJON

Verdadero Kempis de la Eucaristía,
escrito con miras pedagógicas para cul-
tos e ignorantes, y bendecido y eficaz-
mente recomendado por el Nuncio de
S. S. y todos los Obispos españoles.

¡Cuatrocientas once Visitas diferentes
a Jesús y María!

**Elegantemente editado y encuaderna-
do en tela a 4 pesetas ejemplar**

